

Geoconflicts & Intelligence

Vol. I, Núm. 1

Diciembre 2023



Revista Editada por Observatorio
Internacional de Seguridad Global
OISCOT en Carranque (Toledo)



Geoconflicts & Intelligence

Revista sobre Seguridad Global y Terrorismo

in partnership with



Editado por: Observatorio Internacional de Seguridad Global (OISCOT)

Periodicidad: Anual

Primer fascículo: enero-diciembre 2023

ISSN de la edición en línea, pdf: 3020-4895

Carranque (Toledo)

<https://oiscot.com/>

Estructura

DIRECTORA:

MONTSERRAT LÓPEZ MELERO
Prof. Contratada Doctora de Derecho Penal (UEMC)
Analista Investigadora de Terrorismo y Grupos insurgentes

SUBDIRECTOR:

JESÚS ANTONIO SEVILLANO FERNÁNDEZ
Ldo. Criminología
Analista Internacional y Coordinador de Operaciones de Seguridad

REDACTORES JEFES:

MONTSERRAT LÓPEZ MELERO
JESÚS ANTONIO SEVILLANO FERNÁNDEZ

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- D. ANTONIO GARCÍA REYES. Profesor Psicólogo Clínico. Universidad Europea Miguel de Cervantes
- D. Dr. JESÚS SÁNCHEZ GÓMEZ. Dr. en Criminología. Prof. Universidad Rey Juan Carlos.
- D. DANIEL LÓPEZ MELERO. Licenciado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte. Experto en Mediación.
- D. CÉSAR ALCALÁ GIMÉNEZ DA COSTA. Historiador.
- D. MANUEL ANTONIO FERNÁNDEZ-VILLACAÑAS MARÍN. Prof. Colaborador Doctor de Organización de Empresas. CEU San Pablo.
- D. VICENTE JOSÉ GACÍA-HINOJAL LÓPEZ. Registrador de la Propiedad. Jurista Militar (excedencia). Analista de Terrorismo.
- D. FRANCISCO JOSÉ RODRÍGUEZ ALMIRÓN. Dr. en Derecho. Prof.. D. Penal Universidad de Granada.
- D. RUBÉN DAVID HERRERO GIMÉNEZ. Abogado y Dr. en Derecho. Prof.. D. Penal Universidad Complutense.

Orden europeo de 1648 a 1919

European order from 1648 to 1919

CÉSAR ALCALÁ
Historiador

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Paz de Westfalia. 3. La situación europea en 1815. 4. La Restauración. 5. Congreso de Viena. El nuevo orden europeo. 6. Nacionalismos europeos. 7. Guerra de Crimea 1853-1856. 8. Guerra Franco-Prusiana 1870-1871. 9. Guerras Balcánicas. 10. I Guerra Mundial.

1.- Introducción

Durante la Edad Moderna el equilibrio entre las naciones, que da como consecuencia la paz, quedó rota en el siglo XVI por los Habsburgo, en el siglo XVII por Luis XIV de Francia, y en los siglos XVIII y XIX por la revolución francesa y las guerras napoleónicas. Como consecuencia de la Paz de Westfalia el orden europeo estaba repartido en cinco estados, que se conoció como pentarquía. ¿Quiénes lo formaban? Eran Austria, Rusia, Prusia, Francia y Gran Bretaña. Estos eran los que tenían más poder. España, aunque aún tenía todas las colonias de ultramar, había perdido la hegemonía dominante sobre el resto de Europa. Con el final de las guerras napoleónicas se decidió reorganizar el mapa de Europa. Por eso Metternich, Nesselrode, Hardenberg, Castlereagh y Talleyrand se reunieron en Viena. Ahí tuvieron que poner freno a dos problemas derivados de las guerras napoleónicas. ¿Cuáles? Estas fueron:

Conseguir a cualquier precio un nuevo equilibrio de fuerzas. La manera era estableciendo nuevos límites fronterizos.

Paralizar todos los cambios políticos y sociales que la invasión napoleónica propició.

Con posterioridad hablaremos del Congreso de Viena, pieza clave del nuevo orden internacional después de la etapa napoleónica. Como veremos en este Congreso los vencedores tomaron las riendas de Europa -Austria, Rusia, Prusia y Gran Bretaña- y la perdedora tuvo que amoldarse para no perder su hegemonía de poder. No trataron dos temas claves:

La crisis del Imperio español.

La crisis del Imperio otomano.

Los movimientos revolucionarios de 1848 rompieron aquella estabilidad a la que se llegó en Viena. Este movimiento nacionalista, aunque fracasara en 1848, tomó forma después de la I Guerra Mundial. El equilibrio conseguido en 1815 se rompió en el 1870. Este malestar político, que se fue complicando con los años, fue el embrión de la I Guerra Mundial. La guerra francoalemana supuso nuevas alianzas políticas. El promotor de aquel cambio fue Bismark. La idea de este político alemán era aislar Francia. ¿Cómo? Aliándose con Austria y Rusia. Sin embargo, las cinco grandes potencias continuaban ahí. Continúan ancladas en un poder caduco y sin fuerza para dominar a las demás. No se tenían miedo entre ellas. El problema es que no tenían capacidad para expandirse. Por eso, durante el último tercio del siglo XIX fue una balsa de aceite, sin expansiones ni conflictos.

El cambio empieza en 1893 y degeneraría hasta 1914. Hay un cambio radical en la diplomacia de las cinco grandes potencias. Esta se olvida de aquel equilibrio que se pactó en el 1815. Confusa y arriesgada, se convirtió en diplomacia de poder. Se dejó de pensar en global y se dio paso a lo individual. Con lo cual, estas acciones individuales provocaron acciones que vulneraban el derecho internacional. Esta manera de funcionar se lo ha bautizado como paz armada. Las tensiones entre la pentarquía supusieron que se firmaran acuerdos diplomáticos para asegurarse el status de sus estados. Como consecuencia de estas tensiones nacieron la Triple Entente y la Triple Alianza. Las guerra balcánicas serán el preámbulo de la I Guerra Mundial.

2.- Paz de Westfalia

La Paz de Westfalia de 1648 engloba dos tratados de paz, firmados en dos ciudades pertenecientes a la región histórica de Westfalia: la Paz de Münster y de Osnabrück. Son dos ocasiones diferenciadas para formalizar la paz porque en la primera

se reúnen los católicos y en la segunda se reúnen los protestantes. Las consecuencias que esta guerra genera son de múltiples tipos.

A partir de la Guerra de los Treinta Años, todos los procesos de resolución de conflictos bélicos se harían mediante conferencias diplomáticas de paz, a través de reuniones multilaterales donde se establecen los principios y acuerdos de la paz. Estos acuerdos, por lo general, buscaban tres principios: la soberanía, la igualdad y el equilibrio. El tercero de estos principios, el más importante, hacía referencia a las intenciones de que no existiera ninguna potencia hegemónica sobre las demás, al menos territorialmente hablando.

Los tratados de la Paz de Westfalia repercutieron negativamente al Imperio español y al Sacro Imperio, al menos políticamente hablando. Por un lado, el Sacro Imperio vio cambiada su estructura política, ya que la autonomía de sus distintos Estados creció en detrimento de la autoridad del emperador. De este modo, el título de emperador del Sacro Imperio tenía más un valor simbólico u honorífico que un poder político real. Por otro lado, el Imperio español veía como su dominio hegemónico sobre Europa se veía sustituido por la Francia absolutista de Luis XIV, primera potencia europea en la segunda mitad del siglo XVII. Además, España tuvo que reconocer la independencia de las Provincias Unidas, con las que llevaba en conflicto más de medio siglo.

La Paz de Augsburgo de 1555 establecía la libertad religiosa de los príncipes del Sacro Imperio, pudiendo elegir entre la confesión católica o luterana, pero sin admitir otras como la calvinista. Con la paz de Westfalia de 1648, la libertad establecida en este tratado se amplió, y el calvinismo se convirtió en otra de las religiones reformadas permitidas. Las consecuencias de la Paz de Westfalia para cada país fueron las siguientes:

Sacro Imperio Romano Germánico. Supuso la pérdida de poder real del Emperador y una mayor autonomía de los trescientos cincuenta estados resultantes. A todos los efectos, el Sacro Imperio Romano Germánico pasó a ser una confederación de Estados.

Príncipe Elector de Brandeburgo. Era uno de los príncipes protestantes más influyentes. Se benefició del apoyo francés. Francia estaba empeñada en debilitar al emperador del Sacro Imperio Romano Germánico. Esto permitió que el Príncipe de Brandeburgo se hiciera con territorios adyacentes. Prusia nació a partir de la fusión

de Brandeburgo y el Ducado de Prusia y llegaría a ser uno de los peores enemigos de Francia.

Francia. La gran beneficiada de este tratado de paz. Por un lado, se reducía el poder de su gran adversario continental, el Sacro Imperio Romano Germánico, y por otro extendía sus fronteras con varios territorios: Metz, Verdún, Alsacia, Breisach y el dominio militar de la ciudad de Philippsburg. A partir de entonces, y especialmente tras la Paz de los Pirineos, Francia se convirtió en la potencia hegemónica de Europa.

Holanda. La intención inicial del Emperador era incluir a España en la paz, pero las presiones de Francia lograron su neutralidad en la guerra entre ambas naciones pirenaicas. A pesar de los esfuerzos de Francia por aislar a España, ésta firmó la paz con las Provincias Unidas de los Países Bajos en junio de 1648, reconociendo su independencia. Esta independencia era un hecho desde que en 1609, durante el reinado de Felipe III, se firmara la Tregua de los Doce Años. Los Países Bajos españoles, que no buscaban la independencia, continuaron perteneciendo a la monarquía española hasta principios del siglo XVIII.

España. Hasta el reinado de Felipe III España se había mantenido como la principal potencia de Europa. Con Felipe IV ya se empiezan a ver signos claros de la decadencia, que quedan patentes tras la Paz de Westfalia.

Suecia. Consiguió una posición hegemónica en el Mar Báltico que mantuvo durante décadas. Obtuvo casi toda la Pomerania, Wismar, Bremen y Verden, lo que le permitió participar en la Dieta Imperial.

Dinamarca. Tras diversas batallas perdidas, fundamentalmente contra Suecia, Dinamarca se vio obligada a firmar la paz con ésta en 1645. Dinamarca perdió todas sus posesiones en el Báltico y la Península escandinava.

Suiza. La Confederación Suiza fue reconocida de facto como independiente del Sacro Imperio Romano Germánico.

3.- La situación europea en 1815

La Europa del 1815 está marcada por las guerras napoleónicas (1792-1815) o guerras de Coalición. En realidad fueron una continuación de los conflictos que mantuvo Francia en Europa durante la Revolución francesa. Las guerras están marcadas por las siete coaliciones que se formaron. Intervinieron: Austria, Rusia, Prusia, España, Inglaterra, Portugal, Suecia, Francia, Holanda, Italia, Reino de Nápoles, Dinamarca y

Noruega. En total 400 batallas y combates. Perdieron la vida 1.869.000 soldados, de los cuales 1.200.000 eran franceses. Media Europa quedó saqueada por las tropas francesas. Como consecuencia de ello, Francia no volvió a ser una potencia dominante en Europa. Pero no solo esto...

Surgió el sentimiento nacionalista y, con él, el nacimiento de las naciones.

El mapa de Europa se dibujó de nuevo con el Congreso de Viena.

Gran Bretaña se convirtió en una potencia.

En algunos países se impuso el código napoleónico como sistema de leyes civiles.

Estos países son: Alemania, Bélgica, Italia, Portugal, Rumanía y Suiza.

España perdió sus colonias americanas, menos Cuba y Puerto Rico.

Se forjó un nuevo concepto mundial de Europa.

En definitiva, la Europa anterior al 1815 estaba sacudida por los intereses imperialistas de Napoleón Bonaparte. Después de entrevistarse con Alejandro I de Rusia y Federico Guillermo II de Prusia en Tilsit, se reestructuró el mapa de Europa. Toda la parte occidental europea quedó bajo el gobierno de la familia Bonaparte, creándose los Estados Unidos de Europa. Con la caída de Napoleón los reyes destronados volvieron a sus tronos. La reconstrucción europea se inició antes de la caída de Napoleón.

4.- La Restauración

Una vez formada el acta del Congreso de Viena se estableció lo que se conoce como Restauración. Un período que duró de 1815 a 1848. Una época marcada por los Congresos de Aquisgrán (1818), Troppau (1820), Liubliana (1821) y Verona (1822). Un período en el cual las monarquías europeas se esforzaron en legitimarse, combatiendo los principios revolucionarios y reprimiendo cualquier movimiento revolucionario. ¿Qué se discutió en estos congresos?

Congreso de Aquisgrán. Se celebró del 1 de octubre al 15 de noviembre de 1818. Intervinieron Francia, Austria, Prusia, Rusia y Reino Unido. Decidieron retirar las tropas aún desplegadas en Francia y formar la llamada pentarquía.

Congreso de Troppau. Se celebró del 20 de octubre al 19 de noviembre de 1820. En él se llegó al siguiente acuerdo: “Los estados, los cuales hayan sufrido un cambio de gobierno debido a la revolución, y como resultado de lo cual amenacen a otros estados, de manera inmediata dejarán de pertenecer a la Alianza Europea, y

permanecerán excluidos de ella hasta que la situación ofrezca garantías de orden legal y estabilidad. Si, debido a tales alteraciones, en peligro inmediato amenaza a otros estados, entonces las potencias se unirán y, de manera pacífica, o ya sea por las armas, traerán de vuelta al estado culpable al seno de la Gran Alianza”. En Troppau se reunieron la Cuádruple Alianza -Austria, Prusia, Rusia, Reino Unido- y Francia.

Congreso de Liubliana. Tuvo lugar en Laibach del 26 de enero al 12 de mayo de 1821. Se trató la necesidad de intervenir en el en el reino de las Dos Sicilias -Nápoles y Sicilia- con motivo de la revolución de 1820.

Congreso de Verona. Se celebró del 20 de octubre al 14 de diciembre de 1822. Se convocó como consecuencia de las revoluciones liberales de 1820 sucedidas en Cádiz, Oporto, Nápoles y Turín. Se reunió la Santa Alianza -Rusia, Prusia, Austria- Gran Bretaña y Francia. Este Congreso es el prelude de lo que se conoce como los Cien Mil Hijos de San Luis. ¿Qué ocurrió? Teniendo en cuenta la revolución liberal que estalló en España, el rey Fernando VII pidió ayuda. Francia se puso a disposición del Borbón. Teniendo en cuenta lo ocurrido poco antes con Napoleón, se consideró que no era correcto que Francia actuara sola. Por eso se le pusieron una serie de condiciones. El 18 de noviembre de 1822 Austria, Prusia y Rusia acordaron que Francia podía intervenir en España si se cumplía alguno de estos tres casos:

Si España atacaba directamente a Francia.

Si el rey de España era desposeído del trono o si corría peligro su vida o la de los otros miembros de su familia.

Si se producía cualquier cambio en la línea de sucesión de la familia real española.

Gran Bretaña, en abril de 1823, comunicó que se opondría a la intervención si...

Que las tropas francesas saldrían de España tan pronto como alcanzasen sus objetivos.

Que Francia se abstenía de cualquier interferencia en los asuntos de Portugal.

Que Francia no hacía ningún intento de ayudar a España a recuperar su imperio colonial en América.

Francia aceptó las condiciones inglesas y el 7 de abril de 1823 entró en España con los Cien Mil Hijos de San Luis. Con ellos se defendió el absolutismo, el Antiguo Régimen y la monarquía de Fernando VII.

Como consecuencia de aquellos Congresos quedó establecido el principio de intervención, por el cual los reyes absolutos se auxiliarían mutuamente en caso de sufrir

una amenaza de un foco revolucionario. Por ello, como hemos visto, se creó la Santa Alianza y la Cuádruple Alianza y la Quíntuple Alianza con Francia.

La Restauración finalizó como consecuencia de la Revolución de 1848, de la cual hablaremos posteriormente. Con esta revolución las monarquías tuvieron que evolucionar y dejar a parte el absolutismo y abrirse hacia una embrionaria democracia.

5.- Congreso de Viena. El nuevo orden europeo

Tras la derrota -no definitiva- de Napoleón Bonaparte las naciones europeas implicadas directa o indirectamente en el conflicto, decidieron reunirse en Viena para restablecer las nuevas fronteras de Europa. La idea era volver atrás en el tiempo y volver a la situación territorial existente en 1789. Es decir, anterior a la Revolución francesa. El Congreso de Viena se inició el 18 de septiembre de 1814 y finalizó el 9 de junio de 1815, con la firma de una acta, que hemos incluido en el anexo. La base del Congreso tuvo dos pilares: monarquía legítima y equilibrio de poderes. El impulsor del Congreso fue el ministro de asuntos exteriores austríaco Klemens von Metternich.

El Congreso tenía un doble objetivo. El primero ya lo hemos explicado y va ligado a la situación anterior a 1789. La segunda era dar a entender que Europa no aceptaría conflictos revolucionarios. Por ello se impuso el conservadurismo y el absolutismo. Por eso fue importante demostrar que el equilibrio europeo se centraba en sus reyes y que el liberalismo no tenía cabida en aquella estructura social y política. Así pues, el Congreso de Viena estableció la Europa de la Restauración.

El Congreso de Viena fue una gran reunión diplomática. Los representantes se reunieron entre ellos para llegar a conclusiones. El Congreso no fue una reunión de diplomáticos sentados en una mesa y debatiendo. Estas se desarrollaron en cenas, banquetes y bailes. Informalmente contactaban entre ellos y luego pactaban pequeñas reuniones para establecer las líneas que cada uno quería seguir. Esos bailes, cenas y banquetes fueron tan importantes -para conseguir el acercamiento de las diferentes posturas existentes, que irónicamente la opinión pública comentaba “*el Congreso baila, pero no marcha*”. Realmente marchaba, como así quedó demostrado.

Aunque la idea inicial era que las negociaciones y decisiones fueran tomadas por Austria, Prusia, Rusia y Gran Bretaña -queriendo excluir España, Portugal, Suecia, Piamonte-Cerdeña, Hannover, Hesse-Darmstadt, Francia- casi todos los estados europeos enviaron delegaciones.

La intención de Rusia era impedir que creciera el Reino de Prusia. Por ello era necesario unificar los estados alemanes. También en implantar un régimen constitucional en Polonia. El zar Alejandro I se desplazó a Viena con Karl Nesselrode y el conde Andrei Razumovski. Al Congreso también asistieron Francisco I de Habsburgo; Federico Guillermo III de Prusia; Karl August Freiherr von Hardenberg; Wilhelm von Humboldt; Lord Castlereagh; Arthur Wellesley, duque de Wellington; Federico Augusto I de Sajonia; Jerónimo Bonaparte de Westfalia; Federico VI de Dinamarca; Víctor Manuel I de Cerdeña; delegaciones de Suiza, Estados Pontificios, Países Bajos, Hannover, Baviera, Wurtemberg, San Marino. Por España fue Pedro Gómez Labrador, marqués de Labrador. Por parte portuguesa Pedro de Sousa Holstein, conde de Palmela, Antonio Saldanha de Goma, Joaquín Lobo de Silveira. En el acta final del Congreso de Viena se llegó a las siguientes conclusiones:

Rusia: se anexionó la mayor parte de Polonia, el Ducado de Finlandia y la región de Besarabia.

Austria: recuperó los Balcanes y el Tirol. Adquirió Lombardía, Véneto y Dalmacia. Impuso príncipes de la Casa de Habsburgo en el Gran Ducado de Toscana, Parma, Módena, Massa.

Estados pontificios: se admitió su independencia.

Reino de Nápoles: se anexó Sicilia. Se restauró la Casa de Borbón en el trono napolitano.

Reino de Piamonte-Cerdeña: se mantuvo bajo el gobierno de la Casa de Saboya.

Francia: volvió a sus fronteras del 1782.

Reino Unido: se quedó con la isla de Malta, Ceilán -actual Sri Lanka- la Colonia del Cabo, la isla de Mauricio y Heligoland. Con lo cual se garantizó el control marítimo del Atlántico, Mediterráneo e Índico.

Imperio otomano: mantuvo el control de los pueblos cristianos de los Balcanes.

Reino de Dinamarca: perdió Noruega, al anexionarse esta a Suecia.

Prusia: se quedó con partes de Sajonia, Westfalia, Renania, Polonia y territorios de la antigua Confederación del Rin. Dicha Confederación estaba formada por: Imperio de Austria, Reino de Baviera, Reino de Hannover, Reino de Prusia, Reino de Sajonia, Reino de Wurtemberg, Principado de Hesse-Cassel, Gran Ducado de Baden, Gran Ducado de Hesse-Darmstadt, Gran Ducado de Luxemburgo, Gran Ducado de Mecklembourg-Schwerin, Gran Ducado de Mecklembourg-Strelitz, Gran Ducado de

Sajonia-Weimar-Eisenach, Ducado de Anhalt-Bernbourg, Ducado de Anhalt-Cothen, Ducado de Anhalt-Dessau, Ducado de Brunswick, Ducado de Holstein, Ducado de Limbourg, Ducado de Nassau, Ducado de Oldenbourg, Ducado de Sajonia-Altenburgo, Ducado de Sajonia-Coburgo-Gotha, Ducado de Sajonia-Hildburghausen, Ducado de Sajonia-Meiningen, Landgraviato de Hesse-Homburg, Ciudad de Bremen, Ciudad de Fráncfort del Meno, Ciudad de Hamburgo, Ciudad de Lübeck, Hohenzollem-Hechingen, Hohenzollern-Sigmaringen, Isenburg-Birstein, Leyen, Liechtenstein, Ratisbona, Lippe-Detmold, Reuss-Ebersdorf, Salm, Schaumburg-Lippe, Schwarzburg-Rudolstadt, Schwarzburg-Sondershausen, Waldeck.

Austria: perdió los Países Bajos austríacos -actual Bélgica-.

España: se restauró la antigua dinastía de la Casa de Borbón.

Portugal: consiguió el reconocimiento de su dominio sobre Brasil, creando el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve. Consiguió el reconocimiento de derecho en el territorio de Olivenza.

San Marino: se le reconoció su independencia.

Suiza: obtuvo Ginebra y el Cantón de Valais. Consiguió que se reconociera su neutralidad.

Sacro Imperio Romano Germánico: tras su disolución en 1806 se creó la Confederación alemana formada por: Anhalt-Bernburg, Anhalt Dessau, Anhalt-Köthen, Imperio austríaco, Baden, Baviera, Brunswick, Hanover, Electorado de Hesse, Hesse-Darmstadt, Hohenzollern-Hechingen, Hohenzollern-Sigmaringen, Holstein y Lauenburg, Holstein-Oldenburg, Liechtenstein, Lippe-Detmold, Luxemburgo, Mecklemburgo-Schwerin, Mecklemburgo-Strelitz, Nassau, Prusia, Reuss, Sajonia, Sajonia-Weimar-Eisenach, Saxe-Coburg, Saxe-Gotha, Saxe-Hildburghausen, Sajonia-Meiningen, Schaumburg-Lippe, Schwarzburg-Rudolstadt, Schwarzburg-Sondershausen, Waldeck, Württemberg, Hesse-Homburg, Lübeck, Fráncfort, Bremen, Hamburgo.

Mientras la diplomacia europea estaba reunida en Viena, Napoleón Bonaparte consiguió escapar de la isla de Elba, 26 de febrero de 1815. Cuando llegó a París, 20 de marzo de 1815, se inició un periodo conocido como de los Cien días. El acta del Congreso de Viena se firmó el 9 de junio de 1815. Y el 18 de junio de 1815 tuvo lugar la batalla de Waterloo, que enfrentó a Napoleón contra las tropas británicas, holandesas y alemanas. Fue el final de Napoleón, que lo exiliaron a la isla de Santa Elena. El 8 de julio de 1815 se instauró la corona francesa en Luis XVIII.

6.- Nacionalismos europeos

Es la primera vez que en su historia Austria se vio convulsionada por una serie de levantamientos liberales y nacionalistas. Y ambos en dos sectores claramente diferenciados. En Austria el movimiento liberal es el que tuvo consistencia, mientras que en Hungría lo fue el movimiento nacionalista. Fue tal la fuerza del movimiento nacionalista en Hungría, que incluso llegaron a proclamar la independencia de Viena. Este revolución ha pasado a la historia con el nombre de la primavera de los pueblos. El problema es que la revolución en sí fue irregular en sus reivindicaciones. Desde los que pedían autonomía para checos y croatas, independencia para los húngaros o el separatismo de los italianos. Cada uno barriá para su casa y se cerró sin conseguir dichas pretensiones.

La revolución. El 3 de marzo del 1848 el Parlamento húngaro -conocido como Dieta- las leyes de marzo. Por ellas Hungría pasaba a tener gobierno propio, un parlamento propio y autonomía de Austria. Eso sí, continuaban reconociendo la monarquía Habsburgo como propia y legítima. Para modernizar el país se pensó en la abolición de los derechos feudales y la supresión de los privilegios fiscales.

Al mismo tiempo estalló la revolución en Austria. El 13 de marzo del 1848 burgueses, estudiantes y obreros se levantaron en armas pidiendo que Metternich cesara en su cargo. El Emperador Fernando I cedió, lo dimitió y este marchó al exilio. Ya puestos quisieron romper con la restauración y el absolutismo. Temeroso, Fernando I prometió crear una asamblea constituyente -elegida por el pueblo- y que estos redactaran una constitución. Asimismo proclamó la libertad de prensa. La constitución redactada por la asamblea constituyente no fue bien recibida por el pueblo. Así el 15 de mayo del 1848 se volvieron a levantar. ¿El motivo? La constitución era muy limitada políticamente. Teniendo en cuenta que la situación se complicaba, Fernando I decidió exiliarse a Innsbruck.

En Praga el levantamiento revolucionario se produce el 8 de abril del 1848. Ese día se levantaron burgueses, estudiantes y obreros. Ese día consiguieron que se abriera un parlamento representativo para Bohemia, Moldavia y Silesia. Dicho parlamento tenía que garantizar las libertades políticas, el respeto a todas las lenguas. Esto es, declarar el checo cooficial junto con el alemán. Finalmente se pedía autonomía para las tres provincias.

A los polacos no les fue tan bien como a los demás focos revolucionarios. La parte polaca dominada por Austria también se levantó en contra de lo mismo que los otros países y provincias. En esta ocasión el ejército austríaco reprimió el levantamiento y quedó completamente desmantelado poco después de producirse.

Austria dominaba la Lombardía y Venecia. Aprovechando los actos revolucionarios, estas dos zonas italianas se levantaron para obtener su independencia de Austria. A ellos, como veremos, no les pasó lo mismo que a los polacos.

Revolución en Hungría. El 15 de marzo del 1848 un grupo de jóvenes, reunidos en el Café Pilvax, redactaron 12 puntos para exigir más independencia. En ese momento estaban bajo el dominio de los Habsburgo. Estos estudiantes e intelectuales plasmaron lo siguiente en esos 12 puntos:

Deseamos libertad de prensa y la abolición de la censura.

Un ministerio independiente en Budapest.

Asambleas parlamentarias anuales en Pest.

Igualdad civil y religiosa ante la ley.

Una Guardia nacional húngara.

Pago de impuestos equitativo.

La abolición de servilismos.

Jurados húngaros y representación en bases iguales.

La creación de un banco nacional húngaro.

Que el ejército húngaro jure apoyar a la nación, que nuestros soldados no sean llevados al extranjero y que los soldados extranjeros sean removidos de territorio húngaro.

La liberación de los presos políticos.

La unión con Transilvania.

Con esto declararon la autonomía de Hungría dentro del Imperio Habsburgo, bajo el gobierno de Luis Kossuth y Luis Batthyány, como primer ministro. El gobierno aprobó una serie de leyes reformistas que se conocen como Leyes de Abril. Con ellas se creaba el Reino Nacional Autónomo de Hungría con el Emperador Fernando I como su rey. Asimismo se decretó que el gobierno húngaro tuviera la potestad de recibir y gastar todos los impuestos que se recaudaban y autoridad sobre los regimientos húngaros.

Ese levantamiento estaba condenado a una guerra civil. Por eso en julio del 1848 los ministros del gobierno húngaro quisieron obtener el favor de los Habsburgo al

enviar tropas al norte de Italia. Con ello iban en contra el conde Josip Jelačić von Buzimski, Ban -soberano- de Croacia. En agosto del 1848 se le pidió al gobierno húngaro que se olvidaran del ejército. Sin embargo se resistieron. ¿Por qué? Había tres frentes abiertos: contra croatas, contra Banato húngaro; y contra Transilvania. Teniendo en cuenta esto, los dirigentes vieron una oportunidad de victoria. Austria aceptó la autonomía húngara, septiembre de 1848, para apaciguar los ánimos. Esta alegría duró poco tiempo. La huida de Fernando I supuso que fuera destituido y accediera al trono su sobrino Francisco José I. Los ánimos se estaban calmando y el nuevo Emperador no aceptó la independencia. Esto supuso la disolución del gobierno y del parlamento húngaro. Acto seguido estalló la guerra civil entre Hungría y Austria.

Durante la guerra civil los húngaros no sólo tuvieron que luchar contra el ejército austríaco. A estos últimos se les unieron los serbios, croatas, eslovacos, rumanos y alemanes. ¿Por qué? Estos países, que tenían territorios en el Reino de Hungría, tenían sus propias ideas sobre los nacionalismos y no aceptaban que los húngaros se salieran con la suya. Si bien el ejército húngaro consiguió las victorias en la batalla de Pákozd -septiembre de 1848- y batalla de Isaszeg -abril de 1849- y con ellas la declaración de la independencia total, la alegría duró poco tiempo. Francisco José I pidió ayuda al zar Nicolás I y el ejército ruso invadió Hungría. Los húngaros tomaron Viena y se produjo la crisis de octubre.

Cuando se volvió a recuperar Viena por las tropas imperiales, el general Windisch-Graetz, al mando de 70.000 soldados, fueron enviados a Hungría para terminar con el levantamiento revolucionado que había provocado la independencia del Reino del Imperio. Con la conquista y la disolución del gobierno, se designó a Julius Jacob von Haynau como nuevo gobernador de la zona. Este se encargó de ejecutar a los llamados 13 mártires de Arad. La ejecución tuvo lugar el 6 de octubre del 1849 y las víctimas fueron:

Vilmos Lázár, oficial.

Conde Arisztid Dessewffy, capitán del ejército austríaco.

Ernö Kiss, comandante del regimiento II Hanovra.

József Schweidel, mayor del ejército austríaco.

Ernö Poeltenberg, teniente austríaco y general de Lajos Kossuth.

Ignác Török, general de Lajos Kossuth.

György Lahner, general de Lajos Kossuth.

Károly Knezic, general de Lajos Kossuth.

József Nagysándor, oficial.

Conde Károly Leiningen-Westerburg, general.

Ladislav Aulich, teniente coronel del ejército austríaco y general Lajos Kossuth.

János Damjanich, teniente coronel del ejército austríaco y general Lajos Kossuth.

Conde Károly Vécsey, oficial

Revolución en Praga. El 11 de marzo de 1848 tuvo lugar, en los Baños de Wenceslau, una asamblea pública para empezar a conspirar la posterior revolución. La realidad es que existía una cierta reticencia sobre la asamblea. El motivo es que no estaban acostumbrados a cosas similares y al ser primerizos desconfiaban de todo y todos. Un vez reunidos todos se hizo la petición que, a través de una carta, se trasladaría a las máximas autoridades. Las peticiones eran:

Igualdad de las dos razas en la escuela.

Igualdad ante la justicia y la autoridad.

Obligación de que todo el mundo hablara checo y alemán.

Fusión de Bohemia, Moravia y Silesia.

Garantizar por la unidad de una dieta -parlamento- común que se reuniría una vez en Praga y otra en Brunn.

Ampliación de las bases de representación nacional. Administración electiva e independiente en los municipios y para las rentas municipales.

Juicios orales y públicos.

Libertad absoluta de prensa.

Una cancillería responsable con sede en Praga.

Armamento del pueblo.

Supresión de los derechos feudales, de las prestaciones, de las justicias privilegiadas.

Servicio militar obligatorio para todos.

Libertad personal asegurada, igualdad de todas las confesiones.

Aquella asamblea decidió declarar la independencia de Praga del Imperio Habsburgo. El 14 de marzo del 1848, por la tarde, llegó a la capital checa el tren de Viena. Los viajeros contaron que en resultado de disturbios callejeros había caído el odiado canciller Metternich, símbolo del gobierno absolutista, y que fue suprimida la censura. El 15 de marzo de 1848 los gobernantes prometieron en Viena la transformación del imperio absolutista en una monarquía constitucional.

En Praga se celebró con júbilo la promesa de las autoridades de otorgar una constitución. Hubo marchas con antorchas e iluminación festiva de las ventanas. La gente cantaba y bailaba por las calles. La gente recorría la ciudad exhibiendo cintas con los colores nacionales: rojo y blanco. Los hombres lucían corbatas rojiblancas y las mujeres salían con sombrillas de esos colores. Estaba a la venta todo tipo de productos “constitucionales”, desde los botones hasta los panecillos. Los ciudadanos empezaron a entrar masivamente en las guardias nacionales y los estudiantes formaron legiones académicas armadas. La eufórica atmósfera se enturbió con la llegada del general Windischgrätz, mayo de 1848, como comandante en jefe de las tropas militares en Bohemia.

Windischgrätz, férreo partidario del régimen absolutista, concluyó que en Bohemia reinaba una intolerable anarquía y decidió restablecer el viejo orden a cañonazos. En marzo, durante la revolución en Viena, el emperador no lo había permitido al autoritario general. En Bohemia no se registraban disturbios callejeros. No había motivo para una intervención militar. Pero Windischgrätz quería aplastar la emancipación ciudadana. A través de una trama de provocaciones creó en Praga una tensa atmósfera que desembocó en sangrientos enfrentamientos. Tres mil estudiantes y jóvenes obreros se enfrentaron en las barricadas a diez mil soldados. Fueron derrotados. Los encarnizados combates se libraron en la capital checa del 12 al 17 de junio de 1848. Con ellos terminó el levantamiento en Praga.

Revolución en Italia. En 1848 Italia estaba dominada por el ejército Austriaco. La revolución llevada a cabo en ese período estaba fundamentada por varios aspectos: Austria estaba en plena revolución, Metternich había caído y el ejército austriaco en Italia, desparramado sobre dos provincias, no era mayor que el del Piamonte. Al retirarse Radetzky de Milán se instaló en el famoso cuadrilátero formado por Mantua–Pescara–Verona–Legnano, una de las más fuertes de Europa.

A principios de mayo de 1848 el rey Carlos Alberto recibió un gran contingente de hombres, 40.000, al mando del general Pepe, estableciéndose en Bolonia. El 15 de mayo hubo una contrarrevolución en Nápoles. El rey suprimió la constitución y mandó llamar las tropas asentadas al Norte. Se enviaron 6.000 hombres hacia Nápoles. Otros 6.000 marcharon con el general Pepe sobre Venecia. La revolución quedó sesgada cuando el Papa Pío IX negó, a la Liga Italiana, ponerse al frente de la misma y que declarara la guerra a Austria. Pío IX rechazó la petición y esa fue una buena excusa para

la persecución que sufrió el Vaticano. Como escribe Victoriano Domingo: *“La revolución le convierte prácticamente en un prisionero de los insurrectos. El Papa se ve obligado a huir y, al atardecer del día 24 de noviembre de 1849, disfrazado de simple sacerdote y en un coche cerrado, sale sin ser visto del Quirinal y en la mañana siguiente llega a Gaeta, huésped de Fernando de Nápoles”*.

La Asamblea Constituyente, que se forma en Roma con su ausencia, el día 9 de febrero proclama la abolición de la soberanía temporal y la implantación de la República. Al frente de la nueva república democrática se coloca el triunvirato compuesto por José Mazzini, Aurelio Saffi y Carlos Armellini. A la defensa de la recién nacida república acudió también José Garibaldi con gran número de voluntarios.

Las potencias católicas, a las que Pío IX había apelado desde Gaeta, se dieron prisa a marchar contra la república romana. A consecuencia de su intervención, diecisiete meses después de su salida, Pío IX volvía de nuevo a Roma como soberano temporal.

Continuando con la evolución de la revolución italiana hay que decir que entre junio y julio de 1849 los austriacos recibieron refuerzos. Todo aquel esfuerzo quedó baldío cuando, el 7 de agosto de 1849, el ejército italiano se retiró. La guerra de la independencia se había perdido. Terminado este período la situación no podía ser más lamentable: la Lombardía estaba en poder de los austriacos; el Piamonte aplastado por las tropas austriacas; la Toscana cayó, de nuevo, en manos del Gran Duque. Sólo continuó encendida la flama de la independencia en Roma y Venecia pero, a pesar de ello, en 1849 volvieron a ser dominadas por los austriacos. Como escriben H. Hearder y D.P. Waley:

“Italia fracasó en 1848 por diferentes causas externas: la habilidad del Gobierno de Viena para enviar refuerzos al Norte y la decisión de intervenir de la segunda República francesa. La única fuerza regular útil en Italia había sido el ejército piamontés. Todas las demás fuerzas que combatieron a Austria –toscanas, papales, venecianas, lombardas y napolitanas- estaban mal instruidas y armadas. El cambio de actitud del Papa y la contrarrevolución de Nápoles debilitaron los esfuerzos italianos. Las grandes esperanzas de marzo se disiparon. El entusiasmo, la inteligencia y la visión política demostraron que todavía no podían sustituir a las armas”.

Revolución en Francia. Esta revolución fue una insurrección popular que tuvo lugar en París entre los días 23 al 25 de febrero de 1848. Dicha revolución obligó al rey Luis Felipe I a abdicar y se dio paso a la Segunda República francesa. Félix Ponteil, en *La revolución de 1848*, nos resume el movimiento revolucionario en Francia y, a su vez, lo compara con las otras revoluciones europeas. Escribe Ponteil:

“En Francia, país unitario y centralizado, la revolución se propone una meta de carácter teórico: la república. Pero la realidad es más complicada: los moderados se contentan con una república democrática, los avanzados exigen que sea social. En Alemania y en Italia, el empuje ha sido doble: liberal y unitario. En Alemania se suma el deseo de colocar a Prusia en un lugar preeminente, a expensas de Austria, demasiado esclavizada desde el punto de vista de los alemanes. En Italia, los revolucionarios, unidos para librarse del yugo austriaco, no estaban de acuerdo sobre la forma del régimen que había que dar al nuevo Estado. Los giobertitas eran partidarios de una Italia federada bajo la presidencia del Papa. Los Mazzinianos de una república unitaria. Los reformadores piemonteses deseaban una Italia unida, bajo la soberanía de la casa de Saboya. En Austria, la revolución recibe su carácter original de la presencia de elementos no germánicos: eslavos y húngaros”.

Más adelante escribe:

“Al principio, la Revolución parece tener éxito. En Francia, es derribado el trono de Luis Felipe; se establece un gobierno provisional; la Asamblea constituyente, elegida por sufragio universal, elabora la constitución de la República. En Fráncfort, el parlamento nacional alemán, con grandes refuerzos de discursos, forja el régimen que ha de permitirle dictar la ley a Europa central. En Prusia, el rey promete una constitución. En Austria, la agitación resuena en Viena, en Praga y en Budapest. Metternich huye y el Emperador abdica. En Italia los príncipes conceden a sus súbditos constituciones liberales, de modo que a mediados de marzo la mayor parte de Italia había aceptado el régimen parlamentario.

No obstante, el grandioso movimiento de 1848 ha fracasado. Se había levantado con la alegría de la victoria, se ha hundido con la angustia y el dolor de un fracaso que no estaba previsto (...) En Francia, por poner un ejemplo, la revolución social no ha sido realizada, porque los socialistas y los socializantes han visto su impulso

aniquilado por los moderados. Las reformas radicales que se deseaban, sólo han sido realizadas parcialmente. El feudalismo financiero lo ha pasado mal, pero no ha llegado a ser derribado. Los monopolios no han desaparecido, y la reforma fiscal no ha llegado a realizarse. No se ha obtenido el derecho al trabajo. Pero no obstante, las ideas sociales han llegado a constituir una fuerza.

Las asambleas eran inexpertas. Eran demasiado numerosas. No siempre tenían plena libertad, pues deliberaban bajo la vigilancia de los espectadores populares de las tribunas, e incluso bajo sus amenazas. En Alemania, los diputados de Fráncfort se sentían demasiado orgullosos de su actividad. Les faltaba el conocimiento de las posibilidades del momento y de la estructura política del Imperio, y la fuerza necesaria para hacer respetar sus decisiones. En el seno de la Asamblea constituyente francesa, había una minoría que tenía experiencia parlamentaria. Sus miembros habían servido al régimen derrocado; como puede comprenderse, sólo aceptaban de boquilla a la República. Incluso querían que fuera moderada y juiciosa”.

Ponteil llega a las siguientes conclusiones:

“A los hombres del gobierno les ha faltado sentido político. No han sabido demoler, para reconstruir inmediatamente sobre nuevas bases. Han carecido de iniciativa. Porque, como ha dicho Proudhon, “una revolución es una obra creadora”. Los hombres del gobierno provisional han cometido un grave error conservando lo que constituía la armadura del sistema anterior. Dejando para más tarde las necesarias medidas de una reorganización total, dejaron escapar para siempre la ocasión de realizarla (...) A las fuerzas revolucionarias les ha faltado cohesión (...) Los príncipes han sacado partido de las rivalidades entre las personas y las doctrinas, han intrigado, han buscado las vueltas y ha minado al adversario”.

En resumen, teniendo en cuenta el levantamiento ciudadano, la tarde el 24 de febrero de 1848, el rey Luis Felipe I abdicó a favor de su nieto Luis Felipe de Orleans y le confería la regencia -el futuro rey tenía 9 años- a su nuera Elena Luisa Isabel de Mecklemburgo-Schwerin, duquesa de Orleans. Esta se dirigió a la Asamblea Nacional para que su hijo fuera proclamado rey de Francia y ella regente. La asamblea no le hizo

caso y decidieron la formación de un gobierno provisional bajo la presidencia de Dupont de l'Eure. Fueron a elecciones y aprobaron una constitución republicana. Este gobierno provisional proclamó la II República; decretó el sufragio universal masculino; fijó la jornada laboral entre 10 y 11 horas; reconoció el derecho al trabajo para todos los ciudadanos.

Revolución en Prusia. En marzo de 1848 se levantaron Baden, Baviera, Sajonia, Hannover y Wüttemberg. Todos ellos pedían aumento de libertades, constitución de estados, gobiernos liberales y una amplia y variada serie de reformas. Se levantan barricadas en Berlín y, para frenar la insurrección, el Emperador concedió algunas peticiones. Estas fueron: medidas liberalizadoras, abolición de la censura; libertad de prensa. En mayo se eligió una Asamblea Nacional y se formó un gobierno liberal. Como consecuencia de los hechos ocurridos en Viena, todo se fue al traste y se volvió al autoritarismo monárquico.

Por su parte en Fráncfort, el 31 de marzo de 1848 se aprobó la celebración de elecciones por sufragio universal en todos los estados, para formar la Asamblea Nacional constituyente de Alemania. La idea era redactar una constitución común para todos los alemanes. Todos los diputados electos se reunieron el 18 de mayo del 1848. La intención común de todos era crear un ejército común, integrar en la unión a todos los territorios de lengua alemana. Concluyeron que la forma de gobierno sería la monarquía centralizada.

Los problemas surgieron con un punto clave: la unificación. Se tenían que integrar todos los territorios de lengua alemana y los que no tenían en común la lengua alemana. Es decir, a parte de Austria, se incluirían húngaros, chacos, polacos, rutenos o rumanos. El resultado sería la Gran Alemania. Otra posibilidad era construir la Pequeña Alemania, uniendo todos los pueblos de habla alemana y excluyendo Austria.

Hay que decir que el parlamento fue poco efectivo. No tomaba decisiones, las propuestas se quedaban sobre la mesa, no ejercían autoridad. Es más, una parte de la sociedad no estaba representada en ese parlamento. Sin embargo, sí que se consiguió aprobar una constitución. Fue en marzo del 1849. En ella se establecía que el parlamento tendría dos cámaras: de los estados y del pueblo. Le ofrecieron a Federico Guillermo IV, rey de Prusia, la corona de carácter hereditario. Como buen representante del autoritarismo, rechazó la corona. Ese acto propició una conmoción tan grande que

los diputados abandonaron la asamblea y el ejército acabó por disolverla del todo. Con este episodio terminó la revolución en Prusia.

7.- Guerra de Crimea 1853-1856

Este conflicto bélico se puede definir como dramático. Por una parte estaba la Rusia del zar Nicolás I. Por otro lado el Imperio Otomano, con la ayuda de Francia e Inglaterra. Esta guerra impidió la expansión del imperio zarista hacia el Mediterráneo y oriente Medio. ¿Por qué es un conflicto dramático? La guerra tuvo lugar en la península de Crimea entre octubre de 1853 a marzo de 1856. Sin lugar a duda estuvo marcada por batallas sangrientas y errores militares. Además se deben añadir las inclemencias del tiempo y las enfermedades. Los otomanos impidieron lo que podríamos llamar última cruzada para recuperar los Santos Lugares. Si nos referimos a los errores militares, destacar la carga de la brigada ligera durante la batalla de Balaclava. Este es, quizás, el error militar más famoso de la historia moderna. Rusia, al finalizar la guerra, fue derrotada y sufrió 50.000 bajas. Por su parte los otomanos sufrieron 80.000 bajas, Francia e Inglaterra 75.000 bajas. El conflicto se cerró con la Paz de París firmada el 20 de marzo de 1856.

Desarrollo de la guerra. En 1854, un Ejército ruso cruzó el Danubio e invadió el territorio otomano; británicos y franceses declararon la guerra y enviaron fuerzas a Constantinopla para defender a los turcos. Antes, incluso de que pudieran producirse enfrentamientos armados al sur del Danubio, los austriacos intervinieron dando muestras de una asombrosa ingratitud por la ayuda prestada por Rusia en 1849: exigían al Zar que retirara sus fuerzas del territorio otomano. Los rusos accedieron, pero los dirigentes británicos y franceses decidieron dar una lección a Rusia. El resultado fue la Guerra de Crimea.

El conflicto constituye en algunos aspectos un hito fundamental en la historia de la guerra: en otros, sin embargo, fue una vuelta a las “guerras limitadas” del siglo XVIII. Los combates fueron testigos por primera vez de la influencia directa de la ciencia y la técnica en el campo de batalla. La invención de la bala “minié” para mosquetes rayados, con acanaladuras en espiral abiertas en el cañón, permitía a los soldados de Infantería alcanzar y herir a los enemigos hasta una distancia de casi 300m. Otro elemento de igual importancia fue la aparición de los barcos de vapor en las flotas: los británicos y los franceses pudieron transportar y abastecer a sus tropas en Turquía y

Crimea con notable facilidad. Finalmente, el telégrafo permitió a los Gobiernos de París y Londres comunicarse con los comandantes de los campos de batalla; además, los corresponsales de prensa transmitieron sus informes a los directores de los periódicos en cuestión de días y no de semanas. Entre tanta tragedia y muerte, lo único a destacar es la actuación de Florence Nightingale, quien ayudó a desarrollar la enfermería moderna con las innovaciones utilizando el cloroformo como anestesia, atendiendo como enfermera en la Escuela de Enfermería que creó, a los heridos de la Guerra de Crimea.

Pero a pesar de los avances técnicos, los Gobiernos beligerantes no llegaron a despertar nunca el entusiasmo y el sentimiento nacionalista en favor de una guerra total. La Guerra de Crimea fue más bien un conflicto declarado por cuestiones oscuras, ninguna de las cuales era esencial para la supervivencia de los participantes.

Tras la retirada de los rusos al norte del Danubio, los comandantes anglo-franceses decidieron invadir Crimea y atacar la base naval rusa de Sebastopol. En septiembre de 1854, la flota aliada, desembarcó soldados ingleses y franceses en la costa de Crimea sin orden ni concierto y por suerte, los rusos no se enfrentaron a ellos. Posteriormente, el Ejército conjunto marchó hacia el Sur, dirección Sebastopol. Por el camino se encontró con un Ejército ruso apostado sobre las alturas que dominaban el río Alma. Un ataque británico contra el flanco izquierdo arrolló a los defensores; el fuego bien dirigido de los mosquetes estriados masacró a los rusos, concentrados en columnas, mucho antes que la línea del frente se hallara al alcance de los mosquetes enemigos. La victoria a orillas del río Alma reflejó la superior tecnología de los aliados, más que su entrenamiento o su disciplina.

Los aliados marcharon luego contra Sebastopol. Un ataque inmediato los habría llevado, quizá, a tomar el puerto, pero los franceses fueron precavidos, y los preparativos para montar un asedio permitieron a los rusos completar sus defensas. Antes de que el invierno pusiera fin a las operaciones militares, los rusos realizaron dos intentonas de abrirse paso hasta Sebastopol. En Balaclava, debido a una confusión de planes y malentendidos contradictorios, la Caballería británica atacó las posiciones de la Artillería rusa situada al fondo de un largo valle. El ataque fue desesperado, y la “Carga de la brigada ligera” se sumó a la lista de fracasos heroicos de los británicos. No obstante, al acabar el día, los aliados seguían aún entre los rusos y Sebastopol.

Un segundo intento no tuvo más éxito; en la batalla de Inkerman, los mosquetes estriados de las tropas aliadas dominaron por completo el campo de batalla; los rusos sufrieron 12.000 bajas, y los aliados sólo 3.000. El invierno pilló al Ejército británico sin estar preparado. Su sistema de abastecimiento se vino abajo: las condiciones en las líneas del frente y en los hospitales no tardaron en ser atroces. Los tiempos en que los oficiales de alta graduación podían ignorar las penalidades del soldado corriente eran ya cosa del pasado en las naciones con Gobiernos representativos. Los corresponsales británicos informaron sobre la terrible situación padecida por el Ejército, y la indignación pública dio pie a unas reformas sustanciales que iniciaron el proceso de la modernización del Ejército británico. Sin embargo, a corto plazo, el invierno de Crimea desbarató las fuerzas británicas, y los franceses y piemonteses tuvieron que cargar en 1855 con el grueso del conflicto. Los rusos realizaron nuevas tentativas para aliviar Sebastopol, pero la tecnología volvió a actuar en su contra.

En su último intento, realizado a mediados de agosto, los rusos sufrieron más de 8.000 bajas, y los aliados menos de 2.000. El ocho de septiembre, los franceses entraron en la fortaleza de Malakoff. Los oficiales que mandaban las columnas de asalto sincronizaron sus relojes por primera vez en la historia. El ataque tuvo éxito e hizo imposible seguir defendiendo el puerto de Sebastopol.

Al final, la Guerra de Crimea tuvo escasas repercusiones. Solo sirvió para contener temporalmente las ambiciones rusas en los Balcanes y aplazar hasta el siglo siguiente el hundimiento de Turquía. No obstante, los avances armamentistas que habían marcado la conducción de la guerra en el plano táctico pusieron de relieve que la tecnología y la ciencia eran ahora decisivas para el éxito en el campo de batalla. El bando que reconociera estos cambios y los utilizase en sus fuerzas militares disfrutaría de importantes ventajas sobre sus adversarios.

Cuando el Zar envió sus tropas a Moldavia y Valaquia, el Reino Unido buscó proteger la seguridad de su aliado el Imperio otomano: mandó una flota hacia los Dardanelos, donde se le unió una flota francesa. Mientras tanto, las potencias europeas esperaban una solución diplomática. Los representantes de las cuatro grandes potencias neutrales -Reino Unido, Francia, Austria y Prusia- se reunieron en Viena, donde elaboraron una propuesta que suponían aceptable para el Imperio ruso y el Imperio otomano. La propuesta contaba con el apoyo del Zar Nicolás I, pero fue rechazada por el Sultán Abd-ul-Mejid I, quien sintió que el modo de redactarse el documento le

permitía diferentes interpretaciones. El Reino Unido, Francia y Austria habían propuesto conjuntamente modificaciones para satisfacer al Sultán, pero sus sugerencias fueron ignoradas en la Corte de San Petersburgo. El Reino Unido y Francia abandonaron la idea de continuar negociando, aunque Austria y Prusia no creían que el rechazo justificara cesar las negociaciones.

Batalla de Balaclava. Fue una de las derrotas más humillantes del imperio británico durante la llamada Guerra de Crimea. Sucedió cuando las fuerzas británicas asediaron Sebastopol. Los británicos tenían todo lo necesario para ganar, pero tenían unos pésimos mandos que les costó la derrota en ella se le conoce por la fallida carga de caballería ligera liderada por el capitán Louis Nolan, el cual murió en dicha acción. El 25 de octubre se estableció contacto entre las fuerzas aliadas y las rusas. Ante los informes del espionaje que hablaban de unas fuerzas rusas superiores, se enviaron órdenes de madrugada al contingente inglés que sostenía el asedio a Sebastopol. No obstante estas tropas tardaron en ponerse en marcha y no jugaron ningún papel en la batalla. ¿Por qué no se pusieron en marcha? Su comandante no interrumpió su desayuno. Con lo cual no nos debe extrañar lo que explicaremos a continuación.

La Carga de la Brigada Ligera o Cabalgada al infierno tuvo lugar al ordenarse a toda la División de Caballería, comandada por George Charles Bingham, Lord Lucan, que cargara de frente sobre una posición de artillería rusa situada al final de un valle de aproximadamente 1,5km de profundidad, protegida en las faldas de las colinas por más baterías de artillería y unidades de infantería. Segundos después de iniciarse la carga la Brigada Pesada, que estaba situada en la retaguardia, decidió abortar el ataque según la orden recibida por Lord Lucan. El motivo: consideraba impracticable la acción. La Brigada Ligera, al mando de James Thomas Brudenell, Lord Cardigan, -cuñado de Lord Lucan- avanzó sin cuestionarse las órdenes recibidas de abortar el ataque.

Durante la cabalgada la Brigada quedó tan expuesta al fuego cruzado de granadas y mosquetería que las bajas producidas fueron terribles en hombres y caballos. La Brigada mantuvo la serenidad cumpliendo a rajatabla con la orden encomendada y siguiendo fielmente el reglamento de caballería, que marcaba cuidadosamente el paso a mantener a las monturas en función de la distancia al objetivo -paso, trote y galope-, no sonando el toque de *a la carga* hasta los últimos metros frente a las bocas de los cañones, para maximizar la potencia de los animales que así no llegaban agotados y para lograr mantener la línea de la Brigada en el orden necesario.

Los rusos confiaban en detener a la Brigada con una eficaz y atronador fuego de artillería, realizando incluso la última descarga de metralla sin limpiar los cañones previamente para ahorrar unos segundos al encontrarse ya la caballería a tan sólo unos metros y haber pasado visiblemente los lanceros sus armas a la posición *en ristre*. A pesar de todo, los supervivientes de la Brigada superaron la línea de cañones rusa y se encontraron con una sorpresa: la carga de la caballería rusa y de los temidos cosacos rusos, que estaban formados detrás de los cañones y superaban 5 a 1 a los brigadistas. Los rusos lograron desbaratar las líneas británicas tras constatar el exiguo número de británicos que salían de la humareda de los cañones. Los restos de la Brigada Ligera comenzaron entonces un infernal camino de vuelta salpicado de sangre por el fuego incesante de las posiciones rusas en las colinas. Finalmente, el ejército ruso se retiró de las posiciones cercanas a Balaclava, contabilizándose la batalla como una victoria en los anales militares rusos.

Sobre esta carga, una vez de vuelta a Londres, James Thomas Brudenell, Lord Cardigan, defendió su actuación en la Cámara de los Comunes. En su discurso describió así lo vivido ese día por él y por la Brigada Ligera:

“Avanzamos por una pendiente gradual de más de un kilómetro, las baterías vomitaban sobre nosotros obuses y metralla, con una batería a nuestra izquierda y una a nuestra derecha, y el espacio intermedio erizado de fusiles rusos; así cuando llegamos a 50 metros de la boca de los cañones que habían arrojado la destrucción sobre nosotros, estábamos, de hecho, rodeados por un muro de fuego, además del de los fusiles en nuestro flanco.

Mientras ascendíamos la colina, el fuego oblicuo de la artillería caía sobre nuestra retaguardia, de tal modo que recibíamos un nutrido fuego sobre la vanguardia, los flancos y la retaguardia. Entramos en el espacio de la batería, la atravesamos, los dos regimientos en cabeza hiriendo un gran número de artilleros rusos al pasar. En los dos regimientos que tuve el honor de dirigir, cada oficial, con una única excepción, fue o bien herido, o muerto, o vio al caballo que montaba muerto o herido. Estos regimientos pasaron, seguidos por la segunda línea, formada por dos regimientos suplementarios, que siguieron con su deber de herir a los artilleros rusos.

Después vino la tercera línea, formada por otro Regimiento, que completó la labor asignada a nuestra Brigada. Creo que ello se hizo con verdadero éxito, y el resultado

fue que ese cuerpo, formado por tan sólo 670 hombres aproximadamente, logró atravesar la masa de la caballería rusa que —como hemos sabido posteriormente— disponía de 5240 hombres; y habiendo atravesado esta masa, dan la vuelta, como dice nuestra expresión técnica militar, «al fondo de todo», y se retiraron del mismo modo, provocando tantos daños como era posible en la caballería enemiga. De regreso a la colina de la que había partido el ataque, tuvimos que sufrir la misma mano de hierro y padecer el mismo riesgo de disparos de los tiradores en nuestro flanco que a la ida. Muchos de nuestros hombres fueron alcanzados, hombres y cabalgaduras resultaron muertos, y muchos de los hombres cuyas monturas murieron fueron masacrados cuando intentaban escapar.

Pero, milord, ¿cuál fue el sentimiento de estos valientes que regresaron a su posición, de cada regimiento no retornó sino un pequeño destacamento, dos tercios de los efectivos implicados en la acción se habían perdido? Creo que cada hombre que participó en este desastroso asunto de Balaklava, y que tuvo la bastante suerte como para seguir con vida, debe notar que fue solamente por un decreto de la Divina Providencia que escapó a la muerte más cierta que era posible concebir”.

Paz de París 1856. La Paz de París dio por finalizada la guerra de Crimea, en la que Rusia se enfrentó al Imperio otomano, Francia, Reino Unido y Piamonte. El tratado, firmado el 30 de marzo, convertía al mar Negro en territorio neutral, prohibiendo el paso a los buques de guerra y la presencia de fortificaciones y armamento en sus orillas. El tratado supuso un duro revés para la influencia rusa en la región.

Moldavia y Valaquia permanecerían bajo el dominio de los otomanos, pero les serían concedidas constituciones y asambleas nacionales, que debían de ser supervisadas por las potencias vencedoras. Se proyectó un referéndum para conocer la opinión de la gente respecto a la unificación. También, Moldavia recibió el sur de Besarabia (Budjak).

El tratado también desmilitarizó las islas Åland en el mar Báltico, que pertenecían al Gran Ducado de Finlandia, que pertenecía a Rusia. La fortaleza de Bomarsund había sido destruida por las fuerzas francesas y británicas en 1854 y la alianza quiso prevenir su uso como base militar rusa. La paz de París confirmó la derrota de Nicolás I de Rusia. Rusia perdió el territorio que le había sido concedido en la desembocadura del Danubio. Fue forzada a abandonar aspiraciones de proteger a cristianos del Imperio Otomano (al igual que Francia).

Rusia perdió su influencia sobre los principados rumanos, que, junto con Serbia, obtuvieron una mayor independencia.

Se abolieron las patentes de Corso, para no usar mercenarios a las órdenes de los mandos militares de los países.

Consecuencias. Una de las primeras consecuencias fue que desapareció el espíritu del Congreso de Viena. Es decir, aquel espíritu que volvió a estructurar Europa después de ser derrotado Napoleón Bonaparte. Si, hasta ese momento, había habido un frente común para luchar contra el liberalismo -recordemos que en el Congreso reorganizó las ideas políticas del Antiguo Régimen- a partir de ese momento cada país se centró en sus propias ambiciones territoriales.

La segunda consecuencia fue la ruptura de Prusia y Austria con Rusia. Esto fue propicio para Prusia. Hasta ese momento Prusia estaba atada a una posible reacción de Rusia. Con esa ruptura ya no le preocupaba y, tiempo después le declaró la guerra al Imperio Austriaco. Con ello pretendía lograr su liderazgo absoluto en Alemania.

La tercera consecuencia fue la desaparición de una vieja hegemonía. Rusia perdió su liderazgo como gran potencia y su declive como nación. Indirectamente ganaron poder Inglaterra y Francia gracias, en parte al desarrollo industrial.

La cuarta consecuencia está relacionada con el Imperio Otomano. Cada vez con menos peso a nivel internacional, quedó sujeto a las presiones de las grandes potencias europeas. Con el paso de los años iría perdiendo sus territorios.

La quinta consecuencia la debemos ligar a los Balcanes. Los conflictos que se originaron después de la guerra -respecto a reivindicaciones territoriales- supuso llevar a la práctica un pulso con viejos imperios europeos.

La sexta consecuencia es que por primera vez hubo corresponsales de guerra. Es la primera guerra europea registrada fotográficamente. Se informó a través de la prensa del desarrollo del conflicto. Toda una novedad para la época.

8.- Guerra Franco-Prusiana 1870-1871

Este conflicto fue el más importante en Europa después de las Guerras Napoleónicas y antes de la 1ª Guerra Mundial. Fue una guerra entre el 2º Imperio Francés y el Reino de Prusia (y sus aliados). Esta guerra se puede explicar por las diversas tensiones que había entre ambos países desde 1866. Alemania quería unificarse

y Francia quería anexionarse Luxemburgo, además tenía gran influencia en los estados alemanes del sur.

En 1870, los dos países se prepararon para las operaciones bélicas. Francia podía competir contra Prusia, pero esta última estaba más industrializada y contaba con más vías de ferrocarril. La última cuestión que hizo que estos dos países entraran en guerra fue el famoso telegrama de Bismarck. El trono español estaba vacante y el general Prim buscó candidato en Alemania; los franceses quisieron que el candidato alemán renunciara por escrito al trono. Guillermo, rey de Prusia se negó a hacerlo y expulsó a los emisarios franceses. Bismarck publicó lo sucedido en los periódicos pero de una manera más despectiva de lo que realmente había sido la reunión. Tras esto Francia y Prusia se declaran la guerra el día 19 de julio.

El destronamiento de Isabel II, en 1868, obligaba al general triunfante en la revolución, Prim, y a los monárquicos que le acompañaban, a buscar un nuevo monarca, teóricamente elegido por el pueblo español. Prim era partidario decidido de un cambio de dinastía, lo que obligaría a buscar el candidato entre las Cortes reinantes en Europa. La negativa de la Casa de Saboya -que al fin acabaría aceptando en 1871, en la persona de Amadeo I- obligó a buscar posibles monarcas entre las familias del norte de Europa; las gestiones de Prim llegaron, de acuerdo con lo que hoy se sabe, hasta los países escandinavos.

Por un momento se presentó como viable la venida a España de un príncipe alemán, Leopoldo de Hoenzollern-Sigmaringen. En julio de 1870, el Gobierno español anunció la aceptación de Leopoldo y de su familia; cierto que entre la familia del candidato se encontraba el propio rey de Prusia, Guillermo I, y éste no había dicho su última palabra sobre el particular. Pero la reacción en Francia fue de verdadera violencia. La prensa escribió en términos verdaderamente sensacionalistas sobre la posibilidad de que resucitase de las cenizas el Imperio de Carlos V, con una nueva unión entre España y Alemania, y los políticos franceses se lanzaron también, espontáneamente, a una frenética campaña de protestas y denuncias escandalizadas de la “amenaza alemana”.

Napoleón III, siempre pacifista, y débil entonces de salud, no participaba de los entusiasmos bélicos de sus políticos y militares, y hubiera hecho lo posible para evitar un conflicto, si tal cosa pudiera hacerse sin menoscabar un ápice su prestigio interior y exterior; pero quedó desbordado por el activismo de sus ministros, especialmente por

el de Asuntos Exteriores, duque de Grammont, decidido a explotar el “affaire” Hohenzollern en provecho de Francia. La polvareda levantada en París alarmó a toda Europa, y, desde luego, hizo dar marcha atrás a los elementos interesados.

Guillermo I de Prusia aconsejó a su sobrino que no aceptara la propuesta española, en bien de la paz continental, y Leopoldo declinó la presentación de su candidatura. Días antes, Prim ya había anunciado que España estaba dispuesta a retirar la proposición Hohenzollern si ello era necesario a la paz europea, y el 12 de julio de 1870 se hizo pública en Madrid la renuncia del príncipe alemán, y la aceptación de esta por parte del Gobierno español.

El incidente parecía definitivamente terminado, y con una apreciable victoria diplomática de Francia. Pero la facilidad con que el griterío de París había conseguido su propósito cegó al duque de Grammont. Era preciso añadir al triunfo la humillación del adversario, y por eso el ministro francés ordenó a su embajador en Berlín, Benedetti, que se entrevistara con el rey de Prusia -en aquel momento en el balneario de Ems- para exigirle una declaración formal de que no permitiría jamás que un Hohenzollem ocupase el trono español.

La entrevista de Ems no fue cordial, si bien tampoco tan violenta como después se llegó a creer. Guillermo I respondió con cortesía y dignidad a la vez. Hizo saber al embajador galo que ya había aconsejado a su sobrino que no aceptase la candidatura española; pero que no podía plegarse a una exigencia como la que París reclamaba, ni a cerrar a todos sus parientes las puertas de una decisión libre, que ni él ni mucho menos el Gobierno de Francia tenían derecho a impedir. Benedetti solicitó horas más tarde una segunda entrevista, y Guillermo I, molesto por lo áspero de sus exigencias, la negó.

La situación había llegado a extremos tensos, pero la hizo llegar al paroxismo la versión que el canciller Bismarck -a espaldas del propio Guillermo I- dio a la prensa. Aquella versión -el célebre telegrama de Ems- era una intencionada espada de dos filos. Presentaba a los alemanes la insolencia del embajador francés, y a los franceses, el desaire del rey de Prusia, dando a aquél con las puertas en las narices. Con ello, Bismarck lograba los dos objetivos a un tiempo: suscitar la “cólera del pueblo alemán”, único cimiento, según una anterior afirmación suya, de la unidad total del país, y despertar en los franceses un movimiento de indignación que los arrastrase a la guerra, haciéndoles aparecer como agresores.

En cuanto el telegrama de Ems fue conocido en la prensa francesa, la conmoción no tuvo límites, y el ambiente belicista lo invadió todo. En la Asamblea Nacional se celebró una sesión tormentosa, en la que todos estuvieron de acuerdo en que “ya no cabe más lenguaje que el de los cañones”, excepto una pequeña minoría, en la que figuraban Thiers y Gambetta, que opinaban que un telegrama de prensa no era una respuesta diplomática, y que se imponía esperar el informe oficial de Benedetti. El entusiasmo, dirigido por Grammont, se desbordó, y allí mismo se decidió declarar la guerra.

El 14 de julio de 1870, aniversario de la Revolución de 1789, el Gobierno francés dio la orden de movilización general. El día 15, Guillermo I hizo lo propio en Berlín; toda la Confederación del Norte apoyaba a Prusia como un bloque único. El día 19 partió de París la declaración formal de guerra. Francia movilizó unos 550.000 hombres, con los que esperaba superar a sus adversarios; pero la movilización se hizo con lentitud, y en medio de increíbles contratiempos por culpa de la imprevisión más absoluta.

El 7 de agosto, cuando ya había comenzado la invasión alemana, no habían sido transportados al frente más que unos 275 mil soldados; von Moltke, una semana antes, contaba ya prácticamente con la totalidad de sus efectivos, unos 385.000 hombres. Fue la mayor rapidez de movilización, y la mayor movilidad de sus tropas, lo que dio a Moltke una victoria fulminante y decisiva. Los franceses no tuvieron tiempo de reagruparse, en tanto su adversario, realizando sus movimientos con una precisión perfecta, los envolvía y desconcertaba en todas partes.

Fue primero el avance general por el sector de Alsacia, que obligó al mariscal francés Mac-Mahón a una precipitada retirada; más al norte, con centro en Metz, se defendía Bazaine, que, aferrado al terreno y a viejas tácticas que todo lo fiaban de la posesión de las plazas fuertes, no llevó convenientemente sus servicios de información, y no comprendió que el avance alemán más al sur iba a dejarlo aislado de su retaguardia. El día 10 de agosto emprendió Moltke la maniobra sistemática para cercar a Metz; mientras unos cuerpos de ejército convergían por el sur desde Nancy, otros cruzaban el Mosela al norte de la ciudad. Los ejércitos de Bazaine se vieron rodeados en todas partes y refluieron sobre Metz, que era precisamente donde Moltke pretendía encerrarles. Una serie de pequeñas batallas bastaron para inutilizar la mitad del ejército francés. Entretanto, Napoleón III, enfermo y pesimista, había llegado al frente. Era

partidario, como el propio Mac-Mahón, de ordenar una retirada general hacia París; pero la “opinión”, según telegrafiaba la emperatriz desde la capital, hubiera recibido muy desfavorablemente aquella medida. Era preciso hacer honor al apellido, ponerse al frente de las tropas y batir al enemigo en una batalla decisiva.

Los franceses contraatacaron hacia el norte, por Sedán, pensando cortar la retirada del adversario; pero fue por la habilidad láctica de Moltke y la mayor movilidad de sus efectivos, en una serie de movimientos magistrales, las que le permitieron tender una celada a su adversario. A fines de agosto, el segundo ejército francés quedaba cercado en el sector de Sedán, sin escapatoria alguna posible. Entre los sitiados se encontraba el propio Napoleón III.

El 2 de septiembre fue la rendición. El emperador de los franceses, deshecho y desmoralizado, se entregaba a la generosidad de Guillermo I; la noticia se conoció en París el día 4, y al momento se lanzaron a las calles los activistas republicanos, que no parecían sino estar esperando este momento de la derrota imperial para proclamar el fin de la monarquía. Thiers y Gambetta, a quienes los hechos venían ahora a dar razón, eran los dueños de la situación, sin duda alguna. El segundo constituyó en el Hotel de Ville un Gobierno de Defensa Nacional. La emperatriz Eugenia huyó a Londres.

Gambetta, antes pacifista, soñaba ahora con prolongar la lucha, para darle un carácter popular, “jacobino”; si el Imperio había caído por la derrota, la República se prestigiaría con el éxito de la defensa. Pero los ánimos estaban divididos, y muchos de los revolucionarios pensaban que no podrían consagrarse las nuevas instituciones sin acordar cuanto antes la paz.

Los alemanes siguieron su avance y se acercaron a París. La Asamblea Nacional se trasladó a Burdeos y la capital resistió hasta enero de 1871. En las elecciones de febrero triunfaron inesperadamente los monárquicos. Se negoció una tregua, y, a fines de mayo, se firmó la “paz de Fráncfort”.

Francia, humillada, entregaba Alsacia y Lorena, y se comprometía a pagar a los alemanes una indemnización de guerra de cinco mil millones de francos. Entretanto, el 18 de enero de 1871 se había celebrado una impresionante ceremonia en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, ya ocupado por los alemanes. Guillermo II de Prusia, en presencia de Bismarck y del Estado Mayor General, era proclamado “Emperador de Alemania”. Todos los Estados germanos, incluyendo los del sur, aceptaban con entusiasmo al Káiser, al César, que venía a resucitar el Reich, el Imperio de los Otones

y de los Hohestauffen, un Imperio totalmente alemán, sobrepuesto al decadente de Viena. El mismo Guillermo había dicho en cierta ocasión: “La unidad alemana es cosa de tiempo, y habrá de empeñar dos o tres generaciones; tal vez mi nieto llegue a verla”. Se equivocó, porque Bismarck había sabido manejar, con el “hierro y la sangre”, aquella amalgama imprescindible que era la “cólera del pueblo alemán”. Una guerra común y victoriosa había hecho una obra de generaciones. Un Imperio caído -el francés- y un nuevo Imperio -el alemán- venían a cambiar por completo el condicionamiento político y geopolítico de Europa.

Como consecuencia de la Guerra franco-prusiana se concretó la unificación alemana y el rey Guillermo fue proclamado su emperador en Versalles. Por el tratado de Fráncfort, 10 de mayo de 1871, Francia perdió las provincias de Alsacia-Lorena. Tuvo que pagar los costes de la guerra. El coste ascendió a 5 billones de francos. Hasta que no hubiera pagado el total, el Tratado estableció que las tropas alemanas se mantuvieran en el norte de Francia. Estos permanecieron allí durante 3 años. La contraprestación conseguida por Francia fue la liberación de 100.000 prisioneros. Para los prusianos, el mayor logro de esta guerra se produjo en el ámbito político, más que en el bélico. Así, el 18 de enero de 1871, aún durante el conflicto, Guillermo I fue proclamado emperador de Alemania en el mismo Versalles y se declara el Segundo Imperio Alemán o II Reich. La unificación estaba mucho más cerca. Una consecuencia indirecta de la guerra franco-prusiana fue la unificación italiana. Los franceses no estaban en condiciones de defender el territorio papal de Roma, así que fue anexionada a Italia y convertida en su capital.

Firmado el tratado, Prusia, Austria e Italia formaron lo que se conoce como Triple Alianza. Los tres países acordaron apoyarse, en caso de ser atacados por Francia o por Rusia. En contrapartida se creó la Alianza Dual. En ella se integraron Francia y Rusia. Poco después se convirtió en la Entente Cordiale al entrar en ella Inglaterra.

9.- Guerras Balcánicas

A principios del siglo XX Serbia, Grecia, Montenegro y Bulgaria -lo que se conocía como Liga de los Balcanes- decidieron enfrentarse al Imperio otomano. Se firmó una alianza entre todos ellos -apartando posibles ambiciones- para hacer un único ejército. Con lo cual consiguieron una superioridad numérica. La Liga de los Balcanes reunieron setecientos mil soldados, mientras que el Imperio otomano no poseía más de

trecientos mil. En este corto período de tiempo tuvieron lugar dos guerras que se terminaron con los tratados de Londres y Bucarest.

¿Por qué entraron en conflicto la Liga de los Balcanes con el Imperio otomano? Fundamentalmente para erradicar el dominio otomano. Se dieron cuenta de la debilidad de estos porque, poco tiempo antes fueron derrotados en Libia, Dobruya, Rumelia, Bosnia y Herzegovina y Tesalia. En 1912 Bulgaria solicitó la independencia de Macedonia. Esto, junto con la alianza rusa e italiana para atacar el Imperio otomano, propició que Montenegro le declarara la guerra a Turquía. Acto seguido Serbia, Grecia y Bulgaria apoyaron la decisión tomada por Montenegro.

La primera guerra balcánica se inició en octubre de 1912 y finalizó en mayo de 1913. Bulgaria y Serbia rodearon al ejército otomano en las regiones de Edirne y Estambul. Grecia atacó Salónica. Montenegro y Serbia sitiaron Escútari. Teniendo en cuenta la superioridad de los ejércitos de la Liga de los Balcanes, el Imperio otomano se rindió. Para reorganizar la situación, una vez finalizada la guerra, se firmó el Tratado de Londres.

¿Qué se firmó en Londres? Las condiciones que se establecieron por parte de las dos partes enfrentadas fueron:

Albania fue declarada estado independiente. Por ello Serbia, Montenegro y Grecia estaban obligados a retirar sus ejércitos.

Sandzak -región geográfica del centro de los Balcanes- se dividió entre Serbia y Montenegro.

Bulgaria adquiriría la región de Tracia.

No se llegó a ningún acuerdo con respecto a Macedonia por el desencuentro entre los países.

Este tratado no trajo la paz a aquella zona. Bulgaria atacó Serbia y Grecia el 29 de junio de 1913. Acto seguido todos los países aliados entraron en guerra para defender el ultraje ocasionado por Bulgaria. El 31 de julio de 1913 Bulgaria se vio obligada a reconocer su derrota y cedió gran parte de su territorio y acceso al espacio marino. Teniendo en cuenta las incomodidades que suponía ese segundo conflicto en poco tiempo, el 10 de agosto de 1913 se firmó el tratado de Bucarest.

¿En qué consistió? Con él se establecieron los límites y territorios que pasarían a formar parte de cada nación.

Imperio otomano. No quiso renunciar a su poder y dominio. Por eso se alineó a las Potencias Centrales -Imperio alemán y austrohúngaro- durante la I Guerra Mundial con la pretensión de recuperar su dominio sobre los Balcanes.

Bulgaria. Es la gran perdedora al no poder incorporar Macedonia a su territorio.

Grecia. Quedó frustrada su intención de dominar el mar Egeo, al haber territorios dominados por Bulgaria e Italia.

Albania. Consiguió independencia, aunque nominalmente siguió bajo el dominio otomano.

Serbia. Al quedarse sin su pretensión de tener una salida al mar adriático, continuó con actividades subversivas en aquellas zonas dominadas por los eslavos.

Montenegro. Aunque consiguió la independencia, era un territorio muy apetitoso para los países vecinos. Con lo cual continuó en alerta.

Rumania. A pesar de anexionarse Dobruya, su ambición hizo que se fijara en Bucovina, Transilvania y Besarabia.

Italia. Mantiene su pretensión de extenderse territorialmente en toda la costa de Dalmacia, sobre todo en Albania.

Imperio austrohúngaro. Se quedó sin la posibilidad de conseguir una salida estable al mar Mediterráneo.

Como podemos ver ninguna de las partes quedaron satisfechas. Tampoco las potencias que tenían intereses en la zona. Con lo cual, en vez de disminuir, se acrecentó la tensión en los Balcanes. A esto debemos añadir una grave crisis. ¿Por qué? Los campos se abandonaron y el valor de los alimentos se elevó por la escasez. Esto ocasionó hambre en la población. Toda esta tensión desembocaría en el atentado de Sarajevo, 28 de junio de 1914, en el que falleció el heredero de la corona del Imperio austrohúngaro, archiduque Francisco Fernando de Habsburgo-Lorena y Borbón-Dos Sicilias. Este atentado fue el detonante de la I Guerra Mundial.

10.- I Guerra Mundial

Se dice que nadie sabe por qué estalló la I Guerra Mundial, pero que todos sabían que ocurriría. Se esperaba porque era el fin de una época. Desde la época de Napoleón las cosas no habían cambiado demasiado. Si bien es verdad que hubo intentos revolucionarios a mediados del siglo XIX, la estructura social y las fronteras se mantuvieron como en épocas de Napoleón. Europa necesitaba un cambio. Todos lo

sabían. Este cambio llegaría con una guerra. Todo el mundo lo sabía. Ahora bien, ¿cómo iniciarla?

El detonante fue el 28 de junio de 1914, cuando en Sarajevo fue asesinado el archiduque de Austria Francisco Fernando. El autor de aquel asesinato fue Gavrilo Princip. Puede decirse que este hombre, sin saberlo, fue el culpable de la I Guerra Mundial. El 28 de julio de 1914 el Imperio Austrohúngaro declaró la guerra a Serbia y, por una sucesión de sucesos y alianzas, los países fueron declarándose la guerra mutuamente. Es decir, Rusia movilizó a su ejército para ayudar a Serbia. Alemania declaró la guerra a Rusia. Francia, por una relación de alianza con Rusia, entró en la guerra. Reino Unido se unió al enfrentamiento cuando Alemania invadió Bélgica, para evitar que siguiese su avance y conquistara Francia.

Los primeros compases de la guerra consisten en grandes movimientos de tropas hacia el frente, Alemania invade rápidamente Bélgica y se dispone a atacar a Francia. Rusia ataca Prusia Oriental y el Imperio Austrohúngaro y Reino Unido envía la Fuerza Británica Expedicionaria a Francia. Con lo cual el conflicto se dividió en dos grandes frentes: el occidental y el oriental. El frente occidental consistió en una larga guerra de desgaste en trincheras sin movimientos ofensivos relevantes; y el frente oriental en una batalla de caballerías que se determinó por los avances del eje central (Alemania y Austria-Hungría) y la inestabilidad interna de Rusia, que acabó con la monarquía del país en la llamada *Revolución de Febrero*. Es si, las batallas son increíblemente sangrientas y apenas se avanzan varios kilómetros en cada victoria.

La existencia de trincheras impedía avanzar a la infantería. En 1917 aparecieron los primeros tanques que permitieron traspasar el territorio entre trincheras y alcanzar al enemigo. Era una guerra muy dura en lo civil, en lo militar y en lo económico. Todos los bandos estaban cansados. A parte de la crueldad de los enfrentamientos bélicos, la economía se estaba resintiendo como consecuencia del abastecimiento al ejército y la fabricación de armas. Esta crisis generalizada marcó la vida europea a partir de 1917. Un halo de esperanza fue la entrada de los Estados Unidos en la guerra. Por otra parte, como hemos dicho, la Revolución rusa frenaba esta potencia. Ambos factores esperanzaron a los europeos. Y más cuando Rusia acordó un armisticio con las potencias centrales. Ese armisticio desencadenó que las otras potencias también se lo plantearan. Con lo cual la I Guerra Mundial terminó más por un desánimo de las potencias enfrentadas y concluyó que Alemania la había perdido y el resto la ganaron.

Un hecho que resume en buena medida el espíritu de la I Guerra Mundial ocurrió la Nochebuena de 1914. Aquel día los alemanes comenzaron a decorar las trincheras y a cantar el *Stille Nacht, heilige Nacht*. Al oírlos los ingleses empezaron a cantar *Silent night, holy night*. Acto seguido los alemanes empezaron a gritar “*Frohe Weihnachten*” y los ingleses “*Merry Christmas*”. En medio del campo de batalla, comenzaron abrazos e intercambios de regalos como whisky o cigarrillos entre los soldados de cada país. No hubo disparos esa noche, solo recuperación de los heridos, ceremonias de entierro para los caídos en medio de la guerra. En una improvisada ceremonia funeraria, los soldados de ambos países leyeron el salmo 23. Esto ha pasado a la historia como la tregua de Navidad.

Trincheras. La trinchera se puede definir como el surco que los soldados realizan en la tierra con el objetivo de protegerse de los ataques enemigos. Hay dos tipos. Trincheras paralelas, donde los soldados se cubren mientras disparan. Trincheras en zigzag que sirven como vías de comunicación entre las trincheras paralelas. Según afirma el historiador Paul Fussell, se llegaron a cavar alrededor de 40.000 kilómetros de zanjas, una longitud que nos permitiría dar la vuelta al mundo.

El aburrimiento y la melancolía no eran, ni mucho menos, lo peor de la vida en las trincheras. La guerra de trincheras fue una constante prueba de resistencia humana las veinticuatro horas del día. La mayoría de las personas de hoy en día no habríamos sobrevivido un solo día en las trincheras, por no hablar de años, como estos jóvenes, que al final debían aceptarlo como algo cotidiano.

Durante el día eran sometidos a los disparos de los francotiradores y de la artillería, estos últimos destinados a eliminar la guarnición de la primera línea de trinchera y a destruir el alambre de espino. En consecuencia, las trincheras eran más activas durante la noche, cuando la oscuridad permitía el movimiento de tropas y suministros, el mantenimiento de los alambres de púas y reconocimiento de las defensas del enemigo.

Centinelas en los puestos de escucha en la “tierra de nadie” (la zona que estaba entre las trincheras de ambos bandos) tratarían de detectar las patrullas enemigas, y se llevaban a cabo incursiones con la finalidad de capturar prisioneros y documentos que proporcionarían información sobre las trincheras enemigas.

Se ha estimado que hasta un tercio de las bajas aliadas en el frente se produjeron en las trincheras.

Vivir mal alimentados, casi siempre mojados y embarrados, enterrados en lugares reducidos y en una tierra tan fría y húmeda como el Norte de Francia y el Sur de Bélgica causó muchos millares de bajas debido a la gripe, pulmonía, tuberculosis, disentería y a todo tipo de enfermedades contagiosas propagadas por piojos, pulgas, ladillas y ratas.

¿Qué enfermedades podemos destacar típicas de las trincheras? Destacamos dos enfermedades: el pie de trinchera y la fiebre de las trincheras.

El pie de trinchera. Los soldados permanecían sin descanso en trincheras anegadas durante semanas a temperaturas muy bajas. Esta combinación de frío y humedad ablandaba la piel, causando heridas e infección del tejido. Si no se trataba la enfermedad a tiempo, daba lugar a la gangrena, requiriendo la amputación del miembro. Los soldados que utilizaban botas impermeables o muy apretadas, estaban expuestos a la enfermedad debido a la acumulación de sudor.

Fiebre de las trincheras o fiebre quintana. La fiebre de las trincheras es una enfermedad transmitida por piojos, causada por *Bartonella quintana*, que se observó por primera vez en la población militar durante la primera y la segunda guerras mundiales. Los síntomas son una enfermedad febril aguda recurrente, en ocasiones con un exantema. El diagnóstico se establece con un hemocultivo. Como tratamiento se administra un macrólido o doxiciclina.

Locura de trincheras. La locura de trinchera, también conocida como síndrome del corazón del soldado, neurosis de combate, fatiga de batalla o shock de las trincheras fue un trastorno frecuente en los soldados que participaron en la Primera Guerra Mundial. En este contexto, las continuas situaciones de estrés extremo derivadas del combate provocaron importantes problemas en la salud mental de los combatientes. Entre las principales consecuencias y síntomas de este trastorno estaban las pesadillas recurrentes, la hipervigilancia o la sensación de estar en peligro estando ya fuera de combate.

Las principales razones de la locura de trinchera se deben a que los soldados esperaban al enemigo en las trincheras como conejos asustados escondidos en sus madrigueras. Muchos soldados se quedaban inmóviles al ver cómo un compañero era abatido por una bala o por un obús. Sin embargo, estas sensaciones no son nada comparadas con el pánico que sentían al oír el silbato que les indicaba que debían salir de las trincheras y correr hacia el enemigo, que disparaba contra todo lo que se moviese.

Tras estas situaciones, el continuo estrés de los combates hizo que muchos soldados perdieran la razón. Las pesadillas y la incapacidad para dormir hacían que no pudiesen diferenciar lo vivido de lo soñado. Como cabe esperar, los casos más extremos de este tipo de neurosis hacían que algunos soldados, incapaces de recuperar su vida normal y de olvidar los horrores de la guerra de trincheras, sintiesen unos irrefrenables instintos suicidas.

Así, el enorme número de soldados que murieron en esta guerra hay que sumar al cómputo de víctimas a todos aquellos combatientes que, una vez terminado el conflicto, sin lesiones físicas, fueron incapaces de adaptarse a una vida sin guerra, quedando marcados por una experiencia que les había sobrecogido y dañado su mundo emocional para siempre.

¿Qué experiencia dejaron escrita los soldados que convivieron en las trincheras? Por fin nos sacan de este agujero inmundo y nos llevan al frente. Demasiado tiempo sin blandir un rifle. Desprecio a los jóvenes que no tienen ni idea de lo que es sostenerlo mientras apuntas a un blanco que se mueve a una velocidad vertiginosa y de repente, abrir fuego. Pero hay que admitir que, después de dos meses entre escombros y gemidos lastimeros de mis compañeros, ya apetece un poco de acción.

Al llegar a las trincheras, encontramos un charco de agua que llegó a nuestros talones. ¿Cuánto tiempo habrán estado así? Demasiado, por lo que he visto. La gran mayoría de los soldados caminan con gran dificultad. Antes de ver uno que se quitaba una bota y tenían los pies morados. ¿Cómo creen estos grandes estrategas que vamos a ganar esta batalla con cientos de artríticos que intentan abrirse camino a través de un terreno hostil y desolado, mientras la metralla enemiga silba sobre nuestras cabezas?

Han dado la orden de formar. Me enfrentaré al enemigo pronto, y puede que no regrese. Durante estos últimos diez años, he vivido por y para mi país, y nunca me ha agradecido por nada. He perdido buenos amigos en campañas suicidas que solo buscaban una victoria a toda costa, pero que no escatimaron en sacrificar vidas por el interés de la nación. Ahora lo veo claramente, nuestros propios compañeros nos traicionaron. Nos hicieron caer en la arrogancia nacionalista que recorrió Gran Bretaña de punta a punta, nos dijeron que ahora la lucha no estaba en casa para reclamar nuestros derechos, sino en la línea del frente contra el enemigo, que probablemente no sería diferente de mí.

Bueno, es hora de enfrentar la cara de la muerte una vez más.

El sistema de zanjas también tenía su propia prensa. La realidad es que eran ciudades pequeñas, sin grandes comodidades, pero informadas. ¿Qué dijo la prensa sobre las trincheras? Resumamos algunos titulares:

El quinto Gloster. Gaceta. En venta. Tenemos ratas bien maceradas. Variedad de colores y tamaño de las colas. No se rechazará ninguna oferta razonable.

L'Argonnaute. Oscuridad, barro y lluvia, estas tres pestañas abruma a los hombres.

La Guerre joviale. ¿Por qué existimos? Simplemente porque los hombres de 1914, 1915 y del futuro, declaramos que los actuales periódicos nos han irritado desde que llegaron a nosotros por segunda vez.

Le Crapouillot. Buscamos describir la lealtad del "buen camarada", tal como es, confirmando su firma buen humor sin esconder sus sufrimientos y su angustia. Le Crapouillot

Le Bochofage. En marzo de 1917 describía el horror de vivir en trincheras constantemente inundadas por las lluvias: "Los hombres mueren por el lodo, tanto como por las balas, pero más horriblemente. En el lodo, los hombres se hunden, pero -lo que es peor- sus almas se hunden. ¿Dónde están esos periodistas gacetilleros que escriben artículos tan heroicos cuando el lodo es tan profundo?"

¿Cómo se estructuraba una trinchera? Las trincheras estaban formadas por diferentes departamentos que ayudaban a mejorar la vida y supervivencia de los soldados.

Estaciones de ayuda médica. Proporcionaban tratamiento médico inmediato a los soldados seriamente dañados en el frente que se trasladaban a esta posición trasera de la trinchera. En el frente Occidental, más del 92% de heridos que se trasladaron a los puestos médicos sobrevivieron.

Cobertizos. Centenares de refugios subterráneos se construyeron en las paredes de las trincheras para proporcionar protección a los soldados en caso de mal tiempo o ataques y bombardeos enemigos.

Trinchera de disparo. Esta trinchera de aproximadamente 2 metros de profundidad se situaba en el frente del sistema y proporcionaba cobertura a las tropas más expuestas en la línea de fuego. Se excavaban en forma de zigzag para minimizar el daño, de manera que solamente una pequeña área fuera afectada en caso de que un proyectil impactara sobre la trinchera.

Trinchera de apoyo. Situada a una distancia de entre 200 y 400 metros detrás de la trinchera de disparo, era la segunda línea de defensa.

Trinchera de reserva. Mucho más atrás, cientos de metros detrás de la trinchera de apoyo se situaba la trinchera de reserva donde se almacenaban los suministros y comida y permitía a las tropas disfrutar de una zona de confort cerca del frente.

Trincheras de Comunicación. Conectaban la red de trincheras completamente, la red de comunicaciones permitía a los soldados viajar rápidamente de un lugar a otro, mantener el ejército, los suministros y los refuerzos relacionados y controlados.

Los soldados encargados de defender la línea de fuego, estaban en la trinchera de disparo aproximadamente el 50% del tiempo mientras que el 50% restante descansaban en las trincheras de apoyo o de reserva.

Gases. La Gran Guerra fue un gran campo de pruebas para la carrera armamentística de los países beligerantes, que formaron parte del conflicto. Uno de los campos en el cual se evolucionó y que caracterizó la Primera Guerra Mundial fue la guerra química. El uso del gas venenoso fue una innovación militar característica de esta contienda. Los gases utilizados iban desde el gas lacrimógeno, a agentes incapacitantes como podría ser el gas mostaza y agentes letales como el fosgeno. A diferencia de lo que la gente cree la capacidad letal de los gases era limitada, solo un 3% de los muertos en combate fue debido al gas. Por el contrario, el número de bajas no letales por el gas fue bastante elevado. El temor de los soldados por el gas era equivalente a los proyectiles de artillería ya que se aterrorizaba a todos los ejércitos cuando se empleaba este tipo de arma. El motivo por el cual el número de bajas letales fue bajo es porque los ejércitos crearon elementos de protección personal para los soldados que les protegían bastante de los gases venenosos. El uso sistemático de este tipo de arma por parte de los distintos ejércitos que participaron en el conflicto fue constitutivo de crímenes de guerra, ya que se violó la Declaración de la Haya de 1899 que prohibía el uso de gases asfixiante y también la Convención de la Haya de 1907 sobre guerra terrestre que en su artículo 23, apartado A, prohibía el uso de veneno o armas envenenadas.

Submarinos. Cuando se inició la Primera Guerra Mundial ninguna de las potencias beligerantes pareció darles mucha importancia a los submarinos, una nueva arma que aún no había sido probada. Los primeros usos que se le dio al submarino fueron: defensa costera, exploración, y en menor medida para el ataque. Esto se debía

a que era muy sigiloso y podía atacar casi sin ser detectado. No tenían en cuenta el potencial que estos tenían; no obstante conforme avance la guerra el submarino pasará a ser una de las principales armas de las marinas, y que algunas potencias, como la alemana, utilizarán para atacar el tráfico comercial, causando enormes pérdidas a sus enemigos. No todos los submarinos tuvieron un fin bélico; Alemania en el año 1915 proyectó un submarino con una gran capacidad de carga y autonomía y carente de armamento, esto se hizo con el fin de eludir el bloqueo inglés y poder comerciar.

En lo referente a los submarinos militares, la dotación de estos era muy desigual entre los diferentes países beligerantes, tanto en número como en calidad de los mismos; en 1914 la potencia con mayor número de submarinos era Gran Bretaña, con 54 -de los cuales solo 17 podían navegar en alta mar, el resto eran costeros- submarinos en activo y 21 en construcción, a estas cifras hay que sumar diez más que se construyeron en los primeros meses de la guerra, Francia disponía de 35, Rusia de 15, Italia de 11 y Japón y Austria tenían 4 cada uno, pero si una potencia destaca en el tema de los submarinos es Alemania, que contaba con 28 submarinos en activo y 24 estaban en construcción, aunque en cifras Alemania no era el país con más submarinos si era él que mejor los tenía, 24 de sus submarinos eran capaces de navegar en alta mar, 14 de esos submarinos eran propulsados por petróleo y los demás por diésel -desde el modelo U-19-, a esto hay que sumar la estación telegráfica con que contaban los submarinos alemanes, elemento del que carecían los submarinos de otras potencias como los ingleses.

Al comienzo de la guerra ninguna potencia tenía claro cómo utilizar los submarinos en la contienda, ya que se trataba de un arma muy novedosa; sus principales características eran el sigilo con que se movía, por lo que podía atacar a su enemigo casi sin ser detectado, pudiendo así situarse en una posición de ataque óptima, la gran potencia de fuego que tenía y que se la proporcionaban sus poderosos torpedos. El submarino será usado para la exploración, ataques sorpresa y especialmente para atacar las rutas comerciales.

Un buen ejemplo de la importancia que tuvieron los submarinos, especialmente para Alemania, la podemos ver en la evolución que sufrieron estos buques a lo largo de la guerra. En los submarinos alemanes, anteriores al modelo U-19, eran buques de unas 400 toneladas de desplazamiento, cuatro tubos para lanzar torpedos, una autonomía de 3.400 millas emergidos, en principio no se podían sumergir más de 15 metros, no

obstante más adelante se demostrará que podían bajar a más de 70 metros, estos modelos solo llevaban seis torpedos. A partir del U-19 y hasta el modelo U-40 las prestaciones se incrementarán con respecto a los modelos anteriores, ya que ahora tenían unas 650 toneladas de desplazamiento, se movían a una velocidad media de 12 nudos y contaban con 9 torpedos.

Alemania incrementará su producción de submarinos a lo largo de la guerra, en 1914 construirá 11, en 1915 52, en 1916 superará la centena con 108 submarinos, siendo este el año de mayor producción, 88 en 1917 y 84 en 1918 (ese mismo año se construirán 226 submarinos poco antes de firma del armisticio, aunque serán desmantelados en sus mismos astilleros), no obstante la fabricación de submarinos no será un elemento prioritario para el káiser hasta 1918. (De la Sierra, 2006, 161). En lo referente a la dotación humana, los alemanes destinaron 13.000 hombres a servir en los submarinos, de los cuales murieron 5.087.

U-Boots. U-Boot es una abreviación de “unterseeboot” que significa bote submarino en español. Cuando comenzó la Primera Guerra Mundial, los alemanes disponían de un total de 29 U-Boots a su disposición. Con el inicio del conflicto los alemanes causaron el hundimiento de 5 cruceros británicos en menos de 10 semanas. La misión principal de los U-Boots alemanes era la de destruir los barcos mercantes de Reino Unido provocando así un deterioro importante en la línea de suministros británica en lo que se denominó “Campaña U-Boot”. Para 1917, un total de 1.4 millones de toneladas de suministros aliados habían sido destruidas gracias a los ataques de los U-Boots. Las pérdidas de suministros fueron reducidas gracias a que los aliados incluyeron convoyes de escolta para proteger los barcos mercantes. Estos grupos de protección estaban compuestos por unos cuantos buques de guerra. Así las medidas empleadas para evitar la pérdida de suministros fueron:

Agrupar un gran número de barcos mercantes y buques de guerra en un convoy defensivo para mejorar la protección.

Avances en la tecnología sonar para detectar la posición de submarinos.

Incremento del uso de aeronaves rastreadoras que tratan de localizar los U-Boots alemanes.

El incremento de la presencia naval aliada en el Atlántico con la inclusión de EEUU en el conflicto para Abril de 1917.

Buques de Guerra. La Primera Guerra Mundial mostró la gran vulnerabilidad de los buques de guerra de la época a las nuevas formas de ataque naval como son los submarinos. En 1914 el U-9 (submarino alemán) hundió 3 cruceros británicos en menos de una hora. Durante la Primera Guerra Mundial apenas hubo lugar para batallas navales históricas puesto que el principal conflicto naval se encontraba entre la supremacía alemana submarina y el poderío mercante de Gran Bretaña. Los aliados emplearon de manera destacada un contingente de buques de guerra para apoyar la invasión anfibia de Gallipoli en 1915.

Lusitania. El 7 de mayo de 1915 1.195 personas perdieron la vida en las costas irlandesas por el hundimiento del transatlántico RMS Lusitania, causado por el torpedo de un submarino U-20 alemán al inicio de la I Guerra Mundial. Esta tragedia marcó un antes y un después en el devenir de la guerra, pues fue una de las armas, aunque no la única, con que logró convencer el Gobierno de EEUU a la opinión pública norteamericana de la necesidad de intervenir. Los alemanes dejaron de atacar barcos civiles y el presidente Woodrow Wilson no quiso entrar en la guerra. Pero en 1917 la revelación del telegrama Zimmermann -en el que Alemania buscaba la alianza con México en contra de EEUU- y el anuncio del gobierno alemán sobre su vuelta a los ataques submarinos contra barcos enemigos, provocó que Woodrow Wilson declarase la guerra a Alemania.

Aviación. Aunque los vuelos podían ser prolongados, la fragilidad de los aparatos -construidos con madera, alambres y lona- impedían que pudieran transportar grandes pesos. Eran biplanos, con hélice y motor trasero, podían alcanzar las 70 millas por hora y una altitud de 3,2 km. Tenían una autonomía de 3 horas. Por eso se decidió que los barcos los transportaran. De esta manera ganaban distancia y eficacia. Teniendo en cuenta esto no nos debe extrañar que, en un primer momento, la misión de estos aeroplanos fuera el de reconocimiento. Hacían la misma función que los globos aerostáticos durante las guerras napoleónicas. Los aeroplanos desarrollaron armamento para derribar a aquellos que eran enemigos. El cambio se produjo en 1915 cuando aparecieron los nuevos aviones con motores y hélices frontales. Este cambio supuso que fueran más rápidos y manejables. Sin embargo existía un problema. Si se instalaba una ametralladora el piloto dispararía sobre sus propias hélices e, incluso, el propio aviador podía autolesionarse. El problema fue resuelto poco después con los Fokker de

origen alemán. ¿Qué hicieron? Inventaron un sistema por el cual las ametralladoras dejaban de disparar cuando pasaba el aspa de la hélice por delante del cañón.

Hasta ese momento no existían tácticas militares aéreas. Era una nueva manera de combatir. Por eso se tuvo que improvisar. Estas nuevas tácticas no se crearon desde tierra. Fueron los pilotos los que pusieron las bases del combate aéreo. Desde un primer momento se pensó en bombardear puntos estratégicos enemigos. Ahora bien, como hemos explicado anteriormente, los aviones no estaban capacitados para transportar bombas. ¿Cómo resolver el problema? Los alemanes lo tuvieron claro e inventaron el zeppelin. Estos eran más seguros que los aviones. Podían recorrer mayores distancias y alcanzaban alturas superiores a los aviones. A lo largo de la I Guerra Mundial los zeppelines atacaron más de 200 veces Inglaterra. De ellas 50 sobre Londres. Los ataques eran controlados y causaban daños y bajas relativamente pequeñas. París también por el nuevo bombardeo alemán Gotha GV y GVb. Este empezó a operar en 1917 y podía transportar bombas desde 12,5 Kg hasta 300 Kg. Debido al armisticio de 1918 el Gotha dejó de operar.

Cuando se perfeccionaron las ametralladoras -la Lewis- y los aviones empezaron a ser más rápidos, el reinado de los zeppelines decayó. Estos eran dirigibles construidos con una estructura de aluminio y revestidos con una tela tratada. Volaban gracias a que todo su interior estaba cargado con hidrógeno. Dicho de otra manera, era una bomba flotante. Una ráfaga de ametralladora destrozaba la tela e, inmediatamente, el zeppelin quedaba envuelto en llamas. Era un blanco perfecto. Por eso dejaron de volar al evolucionar no sólo las ametralladoras, también las armas antiaéreas. El último vuelo del zeppelin se produjo en 1916.

Los ingleses, en 1918, empezaron a bombardear los centros industriales alemanes con los bombardeos *De Havilland* y los *Handley Page*. Ese año fue crucial para el futuro de las tácticas militares aéreas. En pocos años la aviación de guerra había evolucionado tanto que cualquier país en conflicto admitía que la victoria en tierra dependía de la supremacía en el aire. Y los números son significativos para conocer esta evolución. Inglaterra, en 1918, tenía 2.600 aviones; Alemania 2.800; Francia 3.857; Italia 800; los Estados Unidos 740; Bélgica 15; Austria 600; y España 241. De ellos hay que citar el *DH4*, *Spowith Camel*, *Bristol* y *Handley Page* ingleses; el *Caproni* italiano; el *Spad*, *Nieuport* y *Bréguet* franceses; el *Abastross*, *Fokker* y *Pfalz* alemanes.

El final de la I Guerra Mundial cerró un periodo en el cual la lucha aérea fue tan importante como la terrestre. Su evolución se demostraría durante la II Guerra Mundial. El cénit de lo que se conoce como guerra moderna o total fue el bombardeo sobre Hiroshima y Nagasaki el 6 y 9 de agosto de 1945.

Tácticas I Guerra Mundial. Durante la I Guerra Mundial las tácticas militares no variaron mucho de la época napoleónica. Es más, los militares de aquella época se inspiraron en Napoleón por lo que a las tácticas militares se refiere. Existían dos sistemas o tácticas: la napoleónica y la inglesa.

La napoleónica se puede resumir así. El ejército estaba formado por divisiones con sus correspondientes reservas. Durante la batalla se trataba de sorprender y arrollar un ala y descomponer el centro enemigo. En un primer período los cazadores y la artillería trataban de apagar los fuegos y reconocer el terreno del enemigo. Se apoderaban de cualquier punto importante y la reserva de artillería abría brecha en un punto determinado de la batalla. Las columnas penetraban por la brecha. La caballería completaba el éxito, desordenando los cuerpos aún firmes e impidiendo rehacerse a los desordenados.

En el sistema inglés la primera línea se colocaba en la mitad de la ladera, la segunda línea en la cima, los cazadores en la base, la artillería en el anfiteatro, la caballería disponible, pero a cubierto. El orden de las tropas era delgado y a dos filas. Lo que les permitía carga a bayoneta. Así atacaba la primera línea. La segunda línea se quedaba en su posición, invisible al enemigo. Cuando las columnas enemigas diezmadas, cansadas y desordenadas avanzaban hacia la cima, la segunda línea -que aún no había entrado en acción- hacía una descarga a quemarropa y bajaban la cima cargando a bayoneta. La caballería completaba la acción con la ayuda de la primera y segunda línea.

Aunque no fue un invento de esta guerra -pues se utilizaron con anterioridad en la guerra civil estadounidense y guerra rusojaponesa-, las trincheras fueron una pieza clave durante la I Guerra Mundial. Conocida como guerra de trincheras o de posición provocaron una innumerable cantidad de bajas en el frente oeste. Las pequeñas e improvisadas trincheras de los primeros meses de la guerra pronto empezaron a crecer en profundidad y complejidad, creándose gradualmente vastas áreas defensivas interconectadas. El espacio entre las trincheras se denominaba tierra de nadie y variaba en distancia en función del campo de batalla. La trinchera frontal tenía una guarnición

ligera, y normalmente sólo estaba ocupada por las tropas de guardia al amanecer y al anochecer. Entre 63 y 90 metros más alejada se hallaba la trinchera de apoyo o de viaje, que sería a la que retrocedería la guarnición en el caso de que la trinchera frontal fuese bombardeada. Entre 270 y 450 metros más atrás se encontraba la tercera trinchera de reserva, en donde las tropas de reserva se podían juntar para un contraataque si las trincheras frontales eran capturadas. La intensidad de la guerra de trincheras de la I Guerra Mundial suponía que alrededor del 10% de los soldados murieran durante la batalla. Las condiciones sanitarias eran muy pobres, y solía haber numerosos casos de disentería, tifus y cólera. El soldado de infantería común tenía cuatro armas a su disposición en las trincheras: el fusil, la bayoneta, la escopeta y la granada. El uso del alambre de espino era decisivo a la hora de ralentizar a la infantería a través del campo de batalla. En definitiva, la guerra de trincheras se centra en dos principios fundamentales: guerra de desgaste y batallas de ruptura. Sobre las trincheras escribió el escritor e historiador Ernest Jünger, en *Tempestades de acero* (1920), lo siguiente:

“La trinchera tiene una profundidad de dos o tres hombres. Por tanto, los defensores se mueven por ella como por el fondo de un pozo, y, para poder observar el terreno que tienen delante o disparar contra el enemigo, tienen que subir por escalones hechos en la tierra o por escaleras de madera, al puesto de observación: una larga tarima o saliente practicado en el talud, de manera que quienes estén sobre él puedan asomar la cabeza y mirar. Sacos de tierra, pedruscos y planchas de acero constituyen el parapeto [...] Delante mismo y a lo largo de las trincheras se extiende, casi siempre en varias líneas, redes de alambradas, enrejados de púas de alambre que detienen a los asaltantes y permiten a los defensores disparar con toda tranquilidad”.

Si bien las tácticas se mantuvieron, no así la tecnología. Durante la I Guerra Mundial se empezaron a utilizar fusiles de repetición -el Mauser 98-, armas automáticas -Colt 1911-, ametralladoras -Browning 1917, y el BAR-, gases venenosos -lacrimoso, mostaza y fosgeno-, tanques -Mark 1, FT-17-, dirigibles -Zeppelin, NS británico-, aviones -Blériot Type XI, Sopwith Pup, Sopwith Camel, Albatros DVa, Fokker Dr.1, Boeing Stearman 75-. La artillería multiplicó los calibres, aumentó el alcance y se mejoraron los métodos de corrección. Asimismo se generalizó el transporte motorizado. Estas fueron las innovaciones tecnológicas que se aplicaron durante la I Guerra

Mundial. Como hemos dicho al principio del capítulo fue una guerra con tácticas napoleónicas con la incorporación de la tecnología más avanzada. Pero, como en toda guerra, las víctimas son los soldados. Por su crudeza reproducimos la carta que un soldado alemán escribió en 1915:

“Una y otra vez quiero decir algo: vosotros, que permanecéis en la patria, no olvidéis cuán horrible es la guerra. No dejéis de rezar. Actuad con seriedad. Abandonad toda superficialidad. Arrojad de teatros y conciertos a los que rien y bromean mientras sus defensores sufren y se desangran y mueren. De nuevo he vivido durante tres días (del 1 al 4 de enero) la más sangrienta y horrible batalla de la historia, a doscientos metros del enemigo, en una trinchera provisional excavada a toda prisa. Durante tres días y tres noches han caído granadas y más granadas, estallidos, silbidos, sonidos guturales, gritos y gemidos. ¡Malditos aquellos que nos condujeron a esta guerra!”.

El coste humano de la I Guerra Mundial se puede resumir así: 9.906.000 soldados muertos; 21.219.000 soldados heridos; y 7.750.000 soldados desaparecidos. Si contrarrestamos estas cifras con las guerras napoleónicas vemos que en estas hubo 2.500.000 soldados muertos o desaparecidos en combate. Las guerras napoleónicas duraron 16 años y la I Guerra Mundial se prolongó durante 4 años. Así pues, esta última se puede considerar el primer conflicto bélico más sangriento de la era contemporánea. Tratado de Versalles. Una de las más importantes y controvertidas disposiciones del tratado, estipulaba que Alemania estaba obligada a aceptar la responsabilidad de haber iniciado la guerra debía entrar en un proceso de desarme, realizar importantes concesiones de territorio y pagar fuertes indemnizaciones. El costo total de estas reparaciones se estimó en unos 31,4 millones de dólares, considerado excesivo por muchos economistas de la época. El pago final de las indemnizaciones fue hecho por Alemania el 3 de octubre de 2010. Acontecimientos posteriores fueron socavando el tratado que ya en la década de 1930 no era cumplido. Los excesos en la redacción del tratado causaron estupor y humillación en la población alemana, lo que contribuyó en gran medida en el ascenso al poder de Hitler y el posterior inicio de la II Guerra Mundial.

El tratado firmado en el Palacio de Versalles se puede subdividir en varios aspectos claves para el futuro de la Europa que se construiría después de aquella guerra.

Territoriales

Francia recuperaba Alsacia y Lorena.

Eupen y Malmedy pasan a manos de Bélgica.

El pasillo polaco (Posnania y otras regiones) y el sur de la Alta Silesia se anexionan a la recién nacida Polonia. Esto significaba el aislamiento territorial del resto de Prusia Oriental.

Danzig y Memel, poblaciones germanas del Báltico, fueron declaradas ciudades libres.

Schleswig-Holstein. Hubo una cláusula que convocaba un plebiscito en Schleswig. La franja septentrional, que votó a favor del control danés, fue incorporada a Dinamarca. La región meridional votó abrumadoramente a favor de Alemania, y se convirtió en parte del estado de Schleswig-Holstein.

El conjunto de las pérdidas territoriales de Alemania ascendió a 76.000 kilómetros cuadrados (13% de su territorio), donde vivían 6.5 millones de habitantes (10% de su población)

La cuenca carbonífera del Sarre pasa a ser administrada por la Sociedad de Naciones y explotada económicamente por Francia durante 15 años.

Alemania pierde todas sus colonias, que son repartidas como mandatos de la Sociedad de Naciones entre el Imperio Británico y Francia. Bélgica y Japón se anexionaron territorios muy pequeños.

Militares

Drástica limitación de la Armada (el grueso de la Armada de guerra fue confiscado y confinado en la base británica de Scapa Flow) y el Ejército (100.000 efectivos, no tanques, aviones, artillería pesada...)

Desmilitarización de Renania (zona occidental y franja de 50 km. al este del Rin)

Ocupación temporal de la orilla occidental del Rin. Las tropas aliadas se retirarían escalonadamente en plazos que concluirían en 1935.

Costes guerra

Como responsable de una guerra iniciada por su agresión, Alemania quedó obligada a pagar reparaciones o indemnizaciones de guerra a los vencedores.

Conferencia de Spa de 1920 fijó el porcentaje que recibiría cada país del total: Francia 52%, Gran Bretaña 22%, Italia 10%, Bélgica 8%

En la Conferencia de Londres de 1929 se fijó se fija el monto total de las reparaciones: 140.000 millones de marcos-oro, una enorme cantidad.

Clausulas adicionales

Alemania reconoce su responsabilidad por la guerra y todos los daños que trajo consigo. Fue la agresión alemana la que desencadenó el conflicto.

Prohibición de ingreso en la Sociedad de Naciones.

Prohibición del Anschluss (unión Alemania y Austria)

Establecimiento del Pacto de la Sociedad de Naciones, como un anexo al Tratado.

Sociedad de Naciones

La Sociedad de Naciones creada en 1919 fue un éxito ideológico, con una propuesta pacifista que perdura hasta nuestros días. Su mentalidad supuso un cambio con las ideas expansionistas e imperialistas del siglo XIX y proponía frenar la política de alianzas iniciada por Bismarck a mediados del siglo anterior. Sin embargo, sólo fue un triunfo ideológico, ya que el proyecto acabó por fracasar en los años 30. Su principal fracaso radicó en no poder evitar el estallido de la *II Guerra Mundial*. Se disolvió en 1946, transfiriendo su patrimonio y competencias a la ONU, de la que fue su más inmediato precedente.

Consecuencias. Durante el transcurso de la guerra murieron 8 millones de soldados y 9 millones de civiles. Además, los bombardeos destruyeron 300.000 casas, 6.000 fábricas, 1.000 millas de líneas de tren y 112 minas de carbón. En términos militares, 12 millones de toneladas de barcos fueron hundidas. Estas cifras aumentan si consideramos el tremendo daño físico y psicológico que sufrieron millones de personas, entre soldados y civiles, durante la guerra. Incluso dentro de estos datos podemos

considerar que los términos en los que Alemania tuvo que rendirse, fueron los que provocaron el alzamiento de Hitler unos años después. Muchos historiadores consideran que nunca finalizó la guerra, es decir, sino que sólo fue un largo cese al fuego hasta el comienzo de la siguiente.

La guerra fue un costo económico significativo para las naciones que participaron en ella. Alemania y Gran Bretaña gastaron cerca del 60% de lo que su economía producía, teniendo que elevar los impuestos y pidiendo además dinero prestado a los ciudadanos. También se imprimió dinero para comprar armas y otros insumos necesarios para las batallas, lo que contribuyó a la generación de inflación. La guerra también generó restricciones en el comercio, que fueron exacerbadas por las políticas proteccionistas exageradas que adoptaron los países. Esto generó un quiebre globalizado del sistema económico mundial, con consecuencias desastrosas como fue la Gran Depresión en 1929. Cuando la guerra acabó, las numerosas industrias bélicas dejaron de producir y debieron ser reconvertidas para su uso en materia civil. La economía de los países europeos estaba en decadencia debido a las enormes deudas que habían contraído con los países neutrales que se habían convertido en proveedores de suministros, España pero sobre todo Estados Unidos se aprovecharon de esta situación para dejar a Reino Unido, Francia e Italia enormemente endeudados.

Con el colapso de Rusia bajo la presión de la guerra, los socialistas revolucionarios aumentaron su poder, convirtiendo la ideología comunista en una fuerza importante dentro de Europa. Aunque la revolución global que Lenin esperaba nunca llegó, la presencia de una gran nación comunista en Europa como fue Rusia, con un marcado autoritarismo, cambió el equilibrio en la política entre Asia y Europa. En un principio, Alemania se inclinó hacia Rusia, pero posteriormente formó su propia nueva democracia social.

La Primera Guerra Mundial finalizó cuatro importantes monarquías: la del zar Nicolás II en Rusia tras la que se inició el comunismo de guerra, el reinado del Kaiser Wilhelm de Alemania, la monarquía del Emperador Carlos de Austria y el reinado del Sultán del Imperio Otomano.

El Imperio Austrohúngaro se desmembró al final de la Primera Guerra Mundial. Incapaz de contener las rebeliones apoyadas por los aliados, fue perdiendo paulatinamente territorios. En Octubre de 1918 se constituyó el nuevo Estado de Checoslovaquia; los pueblos eslavos del sur formaron junto con los serbios el Reino de

Serbia y Hungría se independizó. En noviembre de 1918 el Imperio Austrohúngaro firma el armisticio con los aliados se crea la República de Austria. Además partes sustanciales de territorio se adhirieron a Rumania y Serbia. Se creó una zona de separación entre Rusia y Europa habitada por los pueblos eslavos Checoslovaquia, Polonia, Lituania, Letonia, Estonia y Finlandia que establecían una barrera que impedía que las ideas bolcheviques llegaran ampliamente a Europa. El Imperio Otomano también sufrió un importante desmembramiento en favor de las naciones aliadas. Ya en 1916, antes de acabar la guerra Francia, Inglaterra y Rusia firmaron un acuerdo por el cual se dividiría el Imperio Otomano en áreas de influencia. Así, los países del Medio Oriente quedaron bajo el control de Gran Bretaña y de Francia, mientras lo que quedó del Imperio Otomano se convirtió en Turquía.

La Primera Guerra Mundial generó importantes cambios sociales, las tasas de natalidad cayeron abruptamente por la muerte de millones de hombres jóvenes. Además de esto, muchos ciudadanos perdieron sus hogares y tuvieron que huir a otros países. El rol de la mujer también cambió, ya que tuvieron que reemplazar a los hombres en las oficinas y las industrias. En esta línea, comenzaron a aumentar los derechos de la mujer, como el derecho a voto. Las clases sociales altas dejaron de tener un rol tan dominante en la sociedad, ya que la clase media y baja comenzó a demandar sus derechos después de la guerra.

Algunos historiadores consideran que se perdió una generación completa al morir tantos jóvenes soldados. Además, más de 7 millones de hombres quedaron completamente inhabilitados para continuar sus vidas normalmente por las secuelas de la guerra. Las heridas en las personas no sólo fueron físicas- mutilaciones, quemaduras y daños faciales- sino también psicológicas, dejando un alto costo en consecuencias indirectas, mucho más que cualquier otra guerra anterior en la historia. También apareció un sentido de desilusión y desconfianza hacia las figuras políticas. Comenzó un proceso de una amarga aceptación de la realidad, en lugar de los sueños optimistas que habían existido anteriormente.